Entretejer Economías Feministas

desde las experiencias de la Confluencia de Mujeres

Confluencia Mujeres

La Investigación Feminista en la Confluencia de Mujeres

En la Confluencia de Mujeres existe un tejido de sujetas fascinadas por los saberes: populares, especializados, místicos, ancestrales; podemos afirmar que somos sujetas inquietas por comprender. Investigar, conocer, observar, actuar, sentir son acciones que construyen conocimientos como lo hemos leído en los escritos feministas de investigadoras como Adriana Guzmán, Claudia Korol, Gloria Anzaldúa, Sara Harding, Silvia Federici, Donna Haraway, Norma Blázquez Graf, entre muchas otras mujeres que incluyen a nuestras compañeras, junto a ellas entendemos la investigación como un conocimiento que atraviesa nuestros cuerpos, emociones, territorrios, pensamientos y, en ese conocimiento encarnado nace la necesidad de tejer con otras, de escribir desde las entrañas y las aguas, de contar historias de mujeres que no conocimos de pequeñas, de imaginar metodologías para conocer y tranformar las realiades que vivimos. Investigar ha sido la potencia de construir análisis desde una realidad íntima, cotidiana, que conecta con métodos donde la palabra de las mujeres y las colectividades es la constructora de conceptos y prácticas alternas a este mundo atrofiado por la intersección del patriarcado con el capitalismo, el colonialismo, y otros sistemas de opresión. Para nosotras la investigación feminista se ha vuelto un encuentro, un reclamo con certezas corporeizadas, un conjuro perdido de las brujas – mujeres ancestrales, es la resignificación y capacidad de construir poder desde el feminismo popular.

ENTRETEJER ECONOMÍAS FEMINISTAS DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA CONFLUENCIA DE MUJERES.

ENTRETEJER ECONOMÍAS FEMINISTAS DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA CONFLUENCIA DE MUJERES.

Confluencia de Mujeres

Entretejer Economías Feministas Desde Las Experiencias De La Confluencia de Mujeres, Confluencia de Mujeres, 2024.
Manifiesta de economías feministas, solidarias y populares, Confluencia de Mujeres, 2024.

Editora: Viviana M. Ospina Restrepo.
Investigadoras: Jenny Alexandra Herrera Martínez, Marcela Álvarez, Mayra Alejandra Acosta Vides, Sandra Julie Solano Nivia, Viviana M. Ospina Restrepo y Yessica "Yeya" Retrepo Puerta.
Diagramación y diseño: Adriana Castrillón Arango.
Visonte.
Ilustraciones: Aura Stefania Borrero Castro, Viviana M. Ospina Restrepo, Adriana Castrillón Arango.
Fotografías adaptadas con IA: Mayra Alejandra Acosta Vides.
ISBN: 978-628-96608-0-7.

Esta obra está bajo Licencia Feminista de Producción de Pares (F2F) donde son libres de compartirla, copiarla, distribuirla, ejecutarla, comunicarla públicamente y hacer obras derivada siempre y cuando se proporcione una referencia apropiada de la publicación original y sus autoras, que las derivaciones se hagan bajo la misma licencia y su explotación comercial sea por parte de organizaciones y colectivos sin fines de lucro y organizaciones de trabajadoras autogestionadas, que se identifiquen y organicen bajo principios feministas.

Esta publicación es financiada con recursos de la Fundación Rosa Luxemburg (FRL) con fondos del BMZ (Ministerio Federal para la Cooperación y el Desarrollo Económico de la República Federal de Alemania). “El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de la Fundación Confluencia de Mujeres y no refleja necesariamente la postura de la FRL”.

ROSA
LUXEMBURG
STIFTUNG
OFICINA REGIÓN ANDINA

Gratitud

Agradecemos a cada una de las autoras, autores y brujas populares, invitadas a la Escuela Entretejer Economías, y especialmente a los procesos de economías EcoAve, Setas Libertarias, Biá Majsö, Juntura.red, que han aportado a este ejercicio de investigación a partir de sus reflexiones y pensamientos ayudando a comprender la economía desde una experiencia encarnada y territorializada.

Agradecemos a las compañeras-brujas que luchan y resisten en sus territorios, con sus plantas y sus conocimientos, de San José del Guaviare, a las mujeres de la Confluencia de los pueblos Nukak, Jiw y Tucano, a las mujeres campesinas del CISCA. También agradecemos a las mujeres de EcoAve, Setas Libertarias, Guardianas Violetas y Enredaderas por el encuentro para discutir y reflexionar sobre las economías que construimos desde las apuestas feministas populares.

Capítulo 1

ENTRETEJER ECONOMÍAS FEMINISTAS DESDE LAS EXPERIENCIAS DE LA CONFLUENCIA DE MUJERES.

La economía es el intercambio para que la vida sea posible (Oriana, Bogotá 25 de septiembre – Escuela de economías feministas)

Introducción

Este documento permite centralizar las discusiones que ha suscitado el proceso de investigación feminista de la Confluencia de Mujeres *"Entretejer Economías Feministas y Populares"* realizado en el año 2021. Nuestro objetivo era fortalecer los diálogos políticos feministas que se construyen desde las prácticas de economía en la Confluencia de Mujeres. Dentro de esta investigación buscamos comprender políticamente la economía feminista desde las experiencias de economías de mujeres de san José del Guaviare, Quindío y Barrancabermeja; además, identificamos las posturas y las prácticas de economía desde los territorios y exploramos las diferencias y las relaciones de las economías feministas, economías populares y economías solidarias.

En este primer momento de espiral de palabra mostramos las intenciones metodológicas de esta investigación. En un segundo momento presentamos las reflexiones teóricas desde las *Gafas Violetas* que acompañan este ejercicio, donde abordamos las economías ortodoxas y heterodoxas, las economías feministas y populares. Como tercer momento hablamos del contexto y las lecturas realizadas desde las regiones, apartado que titulamos *Primordios*, ya que son los primeros análisis, las primeras palabras que permitieron apostar a la construcción de economías desde las mujeres y con una mirada diferente. También los primordios contienen la descripción de cada una de las economías pensadas desde Guaviare,

Quindío y Barrancabermeja. Finalmente, esta espiral intenta dar aproximaciones frente a lo que significan las economías feministas para nuestros procesos territoriales, los principios y haceres.

Partimos desde la investigación feminista como una manera particular de conocer y de producir conocimientos, caracterizada por su interés en que éstos contribuyan a erradicar la desigualdad de género que marca las relaciones y las posiciones de las mujeres y cuerpos feminizados respecto a los hombres. En ese sentido, está orientada por un interés claramente emancipatorio en el que se pretende realizar la investigación de, con y para las mujeres (Norma Blazquez Graf, 2012).

En el proceso de la investigación apelamos al diálogo de saberes, el compartir experiencias y la mística como estrategias de comunicación que conecta tanto el saber científico como el saber cotidiano para comprender las realidades de las economías de las mujeres populares. La metodología se ha convertido para nosotras en un mandala de conocimientos diversos y situados que enriquecen las lecturas para hacer un proceso en conjunto que rompe las jerarquías investigadora-investigadas. Es por esto que apelamos a las metodologías participativas a partir de los círculos de palabra en las escuelas de economías populares y feministas, como a las visitas a los lugares de las economías para la recolección de información, el intercambio de saberes, y la puesta en común de reflexiones en cada una de las regiones.

Hilando caminos

Del entramado metodológico queremos destacar las visitas a las regiones de Armenia y Barrancabermeja, salidas de campos presenciales que nos permitieron reconocer los territorios y las dinámicas de las brujas tejedoras de economías; nos dispusimos como equipo de investigación a realizar visitas de dos días en cada una de las regiones.

Los espacios los hilamos a partir de círculos de mujeres o tulpas de pensamientos, y retomando estas metodologías feministas y participativas preservamos las acciones místicas que históricamente ha caracterizado el hacer de la Confluencia de Mujeres. Estas acciones/espacios se caracterizan por disponer un altar donde se ubican y se evocan los elementales: el agua, el fuego, el viento, la tierra, más la fuerza de la luna para atraer la palabra dulce, la crítica aguda y la creación colectiva, y especialmente, para reconocer la espiral del tiempo de los procesos y sus reflexiones respecto a la economía feminista. En un segundo momento, realizamos recorridos interactivos a los sitios donde las brujas de Setas Libertarias cultivan las

orellanas, y en EcoAve hacen el proceso de transformación de aceites y deshidratación de frutas.

Las visitas a los territorios nos dieron una visión y valoración sobre el trabajo que arduamente las brujas están realizando, en la consolidación y construcción de proyectos de economía y sus acciones en defensa del territorio. El encuentro nos permitió conocer de cerca las prácticas, discusiones y reflexiones que atraviesan las compañeras, además de anudar complicidades entre quienes posibilitan la existencia de la Confluencia de Mujeres.

El Khipu entretejiendo saberes de economías feminista

Además de las salidas de campo creamos dos escenarios de construcción de saberes colectivos y compartir de saberes. El primero lo vivimos en la ciudad de Medellín el 23 agosto de 2021. En la escuela participaron las brujas guardianas de los procesos de economías de Armenia, Barrancabermeja, Guaviare y las integrantes del equipo de investigación, el espacio fue un acercamiento vivencial entre las brujas desde el tejido colectivo de un Khipu, entendido como

> El método utilizado por los incas y otras culturas andinas antiguas para mantener registros y comunicar información [...] Utilizando una gran variedad de colores, cuerdas y, a veces, varios cientos de nudos atados de diversas maneras y a distintas alturas, el quipu podía registrar fechas, estadísticas, cuentas e incluso representar, en forma abstracta, episodios clave de historias folclóricas tradicionales y poesía (Mark Cartwright, 2014).

La primera escuela acercó miradas y puso puntos diversos sobre la concepción de la economía, evidenciando las experiencias en los enunciados de las participantes, atravesada por problemas estructurales a los que deben enfrentarse como a los sueños y las reflexiones que también han erigido desde el hacer.

Frente a la experiencia en Medellín, nos dispusimos a hacer una juntanza para anudar las intenciones y experiencias alrededor de los objetivos de la investigación feminista, y conjuntamente construimos los objetivos políticos y las intenciones pedagógicas de la escuela *Entretejer Economías Feministas*.

Es así como surge la segunda escuela, un encuentro desarrollado en Bogotá entre los días 25 y 26 de septiembre. En esta acción[1] participaron los procesos de economías de las regiones de Barrancabermeja, Quindío y Guaviare, conjuntamente contamos con la presencia de brujas de las otras regiones en donde la Confluencia de Mujeres tiene participación, y, además, extendimos una invitación a organizaciones que han trabajado alrededor de las economías de las mujeres, como son Mujeres Confiar, el Comité de Integración social de Catatumbo-(Cisca) y un proceso feminista en Guatemala.

Este espacio nos demostró que, desde diferentes lugares y organizaciones, las mujeres estamos apostándole a compartir saberes y encaminar acciones que senti-piensen las estrategias para acunar economías feministas que se preocupan por

1. Para la Confluencia de Mujeres las escuelas son acción política de acuerdo con la pedagogía popular y feminista que tiene en cuenta la forma y el contenido, como las voces, de quienes participan de dichos espacios.

salvaguardar la vida. Escuela, con características de aquelarre, se caracterizó por un carrusel de experiencias donde narramos el surgimiento, los aprendizajes y las dificultades en la consolidación de los proyectos económicos EcoAve, la plataforma Juntura.red, Setas Libertarias y Biá Majsö. Así mismo, socializamos las principales lecturas y reflexiones que hasta la fecha se han hilado en el equipo de investigación con relación a las economías, la división sexual de género y el sistema económico. El escenario nos permitió la construcción de rajaleñas feministas de manera conjunta, y a partir de las bases del género musical tradicional, se construyeron coplas, que, en este caso hacían alusión a las características o los principios de las economías feministas.

Anudando saberes feministas

El acercamiento con autoras feministas que han investigado sobre las economías solidarias, populares o feministas nos posibilitaron encontrar en sus reflexiones maneras de comprender nuestras apuestas políticas desde las economías, emprender el ejercicio de investigación con gafas violetas leyendo exclusivamente autoras mujeres y en su mayoría feministas, y entre lecturas y sesiones, nos volvimos conscientes de la necesidad de acércanos a la teoría feminista, como dice la compañera filósofa y mexicana Norma Blasquez Graf (2012), la teoría feminista es un análisis minucioso sobre las condiciones de opresión de las mujeres, y en su centro yacen los múltiples factores que enlaza la desigualdad entre mujeres y hombres basada en el sistema sexo-género.

Este trabajo colectivo, entre lectura, charlas, compartires, ha anudado con más fuerza y

tranquilidad las discusiones conceptuales. Antes, tristemente hablábamos con tonito despectivo de las "feministas académicas", pero poco a poco hemos ido apreciando la teoría, sintiendo que resonamos en las palabras de otras brujas, también académicas, que han trabajado con la población en los territorios, que se han dedicado a aunar el cuerpo, la mente y el corazón para tejer saberes, teorías y conceptos que nos permitan describir los problemas que nos aquejan como mujeres, como también nos comparten pistas para remendar el mundo con hilos feministas. Decidir investigar nuestras prácticas nos deja como enseñanza que citar y leer mujeres es un acto político de resistencia por la memoria de las brujas y la invisibilidad histórica de las mujeres.

Con las Gafas Violetas

Hemos nombrado este apartado Gafas Violetas, porque circula en aquella metáfora de referenciar y nombrar a las diferentes mujeres, feministas, que han aportado a esta discusión y reflexión de la economía desde la realidad de las mujeres y los cuerpos feminizados. Las Gafas Violetas son esos lentes que nos permiten estudiar nuestros territorios desde el cuerpo que habitamos, el hacer cotidiano, desde los feminismos que resisten. Con ellas puestas, está la posibilidad de buscar otros sentidos y sentires desmarcados del androcentrismo histórico que ha impuesto una mirada hegemónica de nuestras realidades. Para hacer este diálogo, nos ponemos las Gafas Violetas, compartimos las miradas, los deseos, las reflexiones, las lecturas, que han surgido alrededor de las economías feministas y populares.

Es así como, a partir de este ejercicio de investigación feminista militante, se considera importante poner como discusión central las diversas maneras de construir economías alternativas y populares, que se distancian de la organización económica del gran capital. En esa reflexión también es importante poner la atención en las economías construidas y aportadas desde los procesos organizativos de las mujeres que emergen en la apuesta de las economías populares.

La Economía feminista como conjuro y análisis político

La economía feminista nace a partir de la necesidad de comprender y apuntar estrategias que permitan generar condiciones de igualdad para la vida de las mujeres. En esta construcción teórica y política, las diferentes investigadoras han dado cuenta del carácter patriarcal existente en los estudios, ahora, tradicionales de la economía, la cual se enfoca en el hombre como único productor y sostén. Además, se ha señalado la invisibilización del carácter económico y laboral que existe en los trabajos patriarcalmente relegados hacia las mujeres, es decir, en los trabajos domésticos o reproductivos, y como esta invisibilización ha generado una feminización de la pobreza, alimentando así un sistema y una organización de la vida profundamente desigual. Expresa Corina Rodríguez Enríquez (2015, p 5) que,

> La economía feminista hace una contribución extensa al estudio de la participación económica de las mujeres, revelando los mecanismos de discriminación laboral. Así, ha venido dando cuenta de los determinantes de la menor y peor participación laboral de las mujeres, de la existencia de brechas de género en los ingresos laborales.

Los estudios y reflexiones feministas han generado bases teóricas multidisciplinares donde se reflexionan, analizan y comprenden la realidad de la vida de las mujeres, buscando el reconocimiento y la redistribución, todo ello ha generado diferentes énfasis, propuestas, preguntas teóricas y prácticas que han abierto el panorama de las necesidades y retos que tenemos las mujeres populares y la humanidad en

general para pensar el sostenimiento de la vida desde la igualdad. Así mismo, diferentes investigaciones han señalado las problemáticas del actual sistema económico, el cual ha generado la dueñidad (sobre los cuerpos de las mujeres), que significa la exacerbación de la desigualdad, el control y el poder que tiene una reducida parte de la población, mayoritariamente masculina (Rita Laura Segato, 2016).

En medio de este panorama han nacido diferentes propuestas económicas y políticas que plantean otras formas de producir, distribuir, intercambiar y consumir. Señalan María Arcelia Gonzáles Brután y Josefina Marí Cendejas Guizar (2019, p 224) que, en el campo académico la economía feminista, la social y solidaria, entre otras, entran en lo conocido como economías heterodoxas, las cuales están en contraposición a la economía ortodoxa que sustenta el sistema actual, como único posible y viable. Adherido a lo anterior, las autoras expresan que existe una corriente que busca separar la economía de la ciencia política, la cual en el fondo busca mostrar a la economía como un ente autónomo, sin embargo, señalan las autoras que argumentos como estos se desarticulan de la vida social, ignorando lo que conlleva la acumulación y la reproducción del capital: desigualdad y violencia.

Por otra parte, las economías heterodoxas señalan la relación intrínseca que hay entre el modelo económico que podemos tener y las formas de relacionarnos socialmente. Además, estas economías se caracterizan por poner en el centro la vida, refiriéndose con ello a un cuidado ambiental y social que garantice la reproducción de lo necesario para mantener la vida y la diversidad que esta acompaña.

Como también se oponen al mantenimiento del actual modelo económico, debido a que este ha producido la llamada crisis civilizatoria, provocando la desigualdad y la destrucción ambiental que pone en vilo el sostenimiento de la vida.

Entre las economías heterodoxas hay diversas apuestas, se habla de las economías eco-solidarias, sostenibles, alternativas, populares, solidarias y feministas, entre otras, que se articulan al propiciar relaciones solidarias, sostenibles, cooperativas y horizontales que garanticen el bienestar colectivo. María Arcelia Gonzáles Brután y Josefina Marí Cendejas Guizar (2019) escriben,

> [...] las economías solidarias tienen variadas comprensiones, la primera de ellas, es que supera el capitalismo, la segunda que señalan las autoras, es que ella es una economía alternativa que coexiste con el capitalismo, por su imposibilidad actual de ser hegemónica, y la tercera, expresa que es un proceso de transición en el que se van consolidando prácticas de economía cuyo sentido es la reproducción ampliada de la vida.

Sin embargo, como mencionan las mismas autoras, a diferencia de otras economías heterodoxas, la economía feminista pone en el centro la reproducción del vivir, insiste en que la reproducción no siga siendo una cosa de las mujeres y la distribución de tareas no tenga como base el sexismo.

Por consiguiente, la economía feminista se ha constituido como espiral de estudio en la medida en que ha construido análisis y posicionamientos frente al modelo de economía capitalista, que es patriarcal y por tanto androcéntrica; este ejercicio ha sido posible gracias a *"la deconstrucción de que la economía es algo separado de nuestra experiencia cotidiana de producción del*

vivir" (Renata Moreno, 2013). Partiendo de esta idea, es importante analizar cómo y quiénes han establecido y normado la división sexual del trabajo que separa las labores ejercidas por hombres y mujeres históricamente y que ha profundizado la exclusión de la mitad de la población mundial.

La economía feminista ha tenido como punto de partida el pensarse la sostenibilidad de la vida, de la misma manera, ha construido puentes con otras propuestas y experiencias alternativas al modelo de desarrollo del capital, como lo son El Buen Vivir, las Economías Populares y las apuestas desde los ecofeminismos, estos *"proponen el logro colectivo de una vida en plenitud, con base a la cooperación, la complementariedad, la solidaridad, la reciprocidad y la justicia"* (Valeria Esquivel, 2016). Es importante mencionar la potencia y ampliación del debate sobre la economía que se ha mostrado en "*iluminar el terreno de la reproducción, poniendo el trabajo de las mujeres y la reproducción del vivir en el centro de la agenda política y económica"* (Renata Moreno, 2013), esto ha hecho visible la relación que existe entre lo productivo y lo reproductivo y cuál ha sido el aporte de las mujeres en el desarrollo de la economía.

Las Economías Populares y las trenzas con la Economía Feminista

Estas formas de economía se han constituido desde hace mucho tiempo atrás, sus comienzos han estado inspirados y materializados en las formas comunitarias que han resistido milenariamente. Por ello las economías populares han venido creciendo desde la cosmovisión comunitaria de la vida, de igual manera, se han construido en total oposición a la

economía de mercado capitalista, poniendo en el centro la reproducción de lo común. En ese sentido, como lo plantea Natalia Quiroga, *"son economías que se tejen en la unidad doméstica, donde se desarrollan trabajos remunerados y no, y su único fin es la satisfacción de necesidades colectivas"*. Esta unidad doméstica está atravesada por acciones cotidianas que traspasan el intercambio monetario, poniendo como centro la reproducción del vivir, que hila la gestión de la vida en colectivo, las relaciones comunitarias que se tejen y el reconocimiento de trabajos históricamente invisibles como los realizados por las mujeres.

Natalia Quiroga (2019, p 155-164) plantea elementos importantes frente a la forma cómo han surgido y tomado fuerza las economías populares, haciendo énfasis en el ejercicio evidentemente contrahegemónico que las economías populares han realizado, politizando las situaciones de exclusión y pobreza que ha creado la economía capitalista centrada en la defensa irracional de la propiedad privada que se fundamenta en el lucro desmedido y la acumulación ilimitada de ganancias.

Desde esta mirada, es relevante indicar que las economías populares y feministas logran ser posibilidad para la vida ante un modelo de economía caracterizado por el despojo y la profundización de la pobreza, pues claramente intentan abrir caminos para pensar y actuar, para garantizar la vida en comunidad. Estas economías son gestionadas desde las periferias urbanas y rurales que encuentran una manera para sostenerse, alimentarse y cuidarse, sabiéndose en compañía con otras, otres y otros. Su ejercicio va más allá de lo monetario, construyen enredadera desde las carencias, pero también desde la posibilidad de hacer resistencia al capital.

Si las economías populares y feministas ponen en el centro la reproducción de la vida, es válido remitirnos a lo planteado por Silvia Federici (2019) quien dice que pensar la reproducción del vivir debe llevarnos a plantear cuál es el mundo en el que queremos vivir, qué es lo que queremos construir. Este ejercicio político nos enfrenta a un desapego total de modelos de sociedad que han querido mantenernos aisladas y desconectadas. *"La reproducción en la sociedad capitalista se ha desplegado en formas que nos aíslan de las otras mujeres: siempre estamos solas en nuestras casitas, con nuestras penas y preocupaciones, con nuestros trabajos"* (Silvia Federici, 2019, p 58).

Construir parentescos, entretejer economías y centrar el cuidado

Desde la posibilidad de reflexión y palabra que ha generado este proceso de investigación feminista, han surgido algunas motivaciones e intenciones en la necesidad de leernos interconectadas y hermanadas con las otras, otres, con el territorio y la naturaleza. En esa discusión se han recogido algunos elementos que nos permiten hacer visible el aporte de Donna Haraway (2019, p 24) sobre la posibilidad de construir parentescos más allá de lo humano, como lo plantea esta autora, *"nos necesitamos recíprocamente en colaboraciones y combinaciones inesperadas... Devenimos – con de manera recíproca o no devenimos en absoluto"* esta necesidad de vivir en colaboración nos desmarca del pensamiento individual y nos vincula como humanidad y como parte de la naturaleza; somos una simpoiesis reconociendo que podemos generar - con, hacer – con.

Esta construcción de parentescos desde el

feminismo nos entrelaza y nos permite construir economías pensadas desde la defensa y el cuidado de nuestros cuerpos – territorios, es allí donde necesitamos pensar que no son sólo nuestras cuerpas humanas son las que habitamos la economía que construímos, son también lo que se entrelaza y conecta con nosotras, las montañas, los sabores, los compañeros animales, los sentires, las emociones y los muchos colores que nos permiten conectar y construir otras maneras de relacionarnos con todo lo que rodea el camino de pensar una economía feminista y popular.

Ahora, para pensarnos en parentesco es necesario entender algo esencial cuando hablamos de economía feminista, la mirada hacia los cuidados. Este ha sido un elemento de discusión dentro del feminismo en general, y por supuesto desde la lectura de la economía feminista. La acción de cuidar está entrelazada a la otra, al otre, al otro de la misma manera, pero este trabajo ha estado ligado históricamente a lo femenino, al "Eterno Femenino" (Silvia Federici, 2018) que se ha encargado de solucionar una parte de lo que pasa al interior de la organización de la familia. Estos cuidados históricos realizados por mujeres han sido invisibles en la economía patriarcal:

> Porque tan pronto como levantamos la mirada de los calcetines que remendamos y de las comidas que preparamos, observamos que, aunque no se traduce en un salario para nosotras, producimos ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista: la fuerza de trabajo. El trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa. Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día … Esto significa que tras cada fábrica, tras cada escuela, oficina o mina se encuentra oculto el trabajo de millones

> de mujeres que han consumido su vida, su trabajo, produciendo la fuerza de trabajo que se emplea en esas fábricas, escuelas, oficinas o minas (Silvia Federici, 2018, p 30 - 31).

Poner el cuidado en el centro ha permitido hacer visible el cruce o entrelazamiento que existe entre el mundo productivo y reproductivo, ha sido la posibilidad de contarnos dentro de la organización económica e identificar que hemos sido invisibles allí dentro. En esta centralidad, también hemos identificado el valor que ha tenido estar socializadas desde la acción de cuidar, pues finalmente hacer el cuidado y sentir los cuidados nos ha obligado a pensar, vivir y gestionarnos desde lo colectivo.

Así mismo, cuando desde los feminismos se habla de la centralidad del cuidado de la vida, se intenciona la posibilidad de construir y compartir estos en colectivo. Es decir, no basta con equilibrar los cuidados entre hombres y mujeres, es necesario colectivizarlos, construirlos de manera comunitaria. Silvia Federici (2019, p 59) lo plantea como *"la necesidad de crear formas comunitarias de reproducción, para no quedarnos aisladas"*.

Entrelazando en colectivo

Al intentar trenzar estas apuestas de economía encontramos varios elementos que han surgido de las múltiples reflexiones y sentires en este proceso de investigar juntas, de ellos es que los feminismos han logrado realizar una lectura más profunda del concepto de economía tradicional, su gran aporte ha estado vinculado a la discusión frente a la división sexual del trabajo y la invisibilización - normalización histórica del trabajo reproductivo que han ejercido las mujeres en la vida social. De la misma manera, se ha

logrado leer que el trabajo reproductivo ha sido visto como servicio externo al capital (Silvia Federici, 2018), en ese sentido, la economía feminista logra ampliar el concepto mismo de la economía identificando que, además de tocar lo monetario y el intercambio de capital, tiene que ver con otros trabajos que se realizan al interior de las relaciones sociales y que no han sido reconocidos desde la lectura hegemónica y masculinizada de la economía.

Es así que la economía feminista tiene una apuesta que rompe con las dinámicas económica hegemónicas, trascendiendo los vínculos. Recogiendo palabras desde los territorios,

> La economía feminista y popular se construye entre comadres, parceras, está basada en el afecto, la confianza, la amistad, la sororidad y los parentescos que generamos con nosotras y el territorio. En este ejercicio de economía hay una apuesta por la defensa de la naturaleza y lo común, también hay una organización intergeneracional que está atravesada por los cuidados de la vida, para poderla sostener, del territorio, de las emociones que construimos alrededor del proceso y del pensarnos ejercicios desmarcados del capital. (Ana Niño y Sandra Pérez, Escuela Entretejer Economías, 2021)

Hilando el Contexto

En este apartado se relata de manera sucinta el contexto económico del país, elementos geográficos y sociopolíticos de San José del Guaviare, Barrancabermeja y Quindío y se hace hincapié en los procesos de economías que están liderando mujeres integrantes de la Confluencia de Mujeres que han transformado sus economías cotidianas con el objetivo de aportar a su sostenimiento, el de su familia y sus brujas de trabajo político.

Ahora bien, sobre las dinámicas económicas del país y las regiones en cuestión, Colombia es el segundo país más desigual de América Latina, para el 2021 el coeficiente de Gini[2] en Colombia era de 0,54 (Portafolio, 2021), se suma a ello los altos niveles de corrupción que existen en gran parte de las regiones y territorios, causando una vez más altas desigualdades de acceso y control de los recursos del territorio entre hombres y mujeres, perpetuando con ello la feminización de la pobreza.

Así mismo, según datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE), el 19,6% de la población de Colombia vivía en una situación de pobreza multidimensional, es decir, que su calidad de vida no cumplía con ciertos indicadores que miden su acceso a la educación, la salud, el trabajo, los servicios públicos, una niñez digna o una vivienda.

2. El coeficiente de Gini es una medida estadística que indica el nivel de desigualdad en que se encuentra un país. La escala va de 0-1, entre más alto sea el valor el país evidencia más desigualdad.

Y, de manera puntual la situación laboral de las mujeres en el país, evidencia una amplia brecha en las tasas de empleo y acceso al trabajo, para el 2017 la tasa de ocupación de mujeres era del 48,7%, mientras que la tasa de hombres es de 69,7%, mostrando una brecha del 21%.

Es así que encontramos una situación profunda de desigualdad social, económica y política entretejida con una historia de desigualdades de género, y con la imperante mención que esta desigualdad en gran parte se relaciona con más de 70 años de conflicto social, político y armado, afectando de manera significativa las zonas más apartadas del centro.

Es importante resaltar que, si bien el aporte de las mujeres al mercado laboral ha crecido según cifras oficiales, es notable que el avance continúa siendo desigual en cuanto a las condiciones a las que se enfrentan las mujeres en el mercado laboral, un primer elemento que determina esta situación tiene que ver con las cifras de la economía informal de Colombia, donde las mujeres ocupan el 60% mientras los hombres el 59,3%. Esta situación hace que no sean garantizados de manera efectiva los derechos de seguridad social básicos como el acceso a la salud, la igualdad salarial y la posibilidad de pensionarse; este último elemento tampoco lo enfilan las mujeres que no han podido acceder al mercado laboral por ejercer trabajos de cuidado en sus casas o con sus familias, trabajos que no son reconocidos monetariamente.

Una segunda reflexión tiene que ver con la división sexual del trabajo que organiza el orden de género, separa el trabajo productivo del reproductivo y determina el lugar de mujeres y hombres en la economía, en la política y en la sociedad, llevando a que se perpetúe la subordinación, la exclusión, las

barreras para tomar decisiones y la violencia contra las mujeres.

La información revisada ha generado en nosotras una reflexión sobre la necesidad que existe en brindar garantías de permanencia en el territorio para las mujeres, sabemos que las realidades de las regiones en Colombia están atravesadas, por un lado, por el impacto del conflicto armado, y por otro, por las garantías de vida digna y acceso a la economía por parte de las mujeres. Dado lo anterior, se requiere el fortalecimiento de iniciativas socioeconómicas que generen mejoras a la calidad de vida y la autonomía de las mujeres para garantizar su derecho al arraigo, reducir la movilidad humana por cuestiones económicas, fortalecer los territorios y defender el derecho a una vida libre de violencias.

Leyendo el territorio: Quindío

El departamento del Quindío se encuentra localizado en la zona centro-occidente del país, su capital es Armenia y está ubicado en la Región Andina que forma parte del Eje Cafetero. Tiene una extensión de 1.845 km2, de los cuales el 98% son de área rural y el 2% corresponde al área urbana según diagnóstico demográfico del Plan de Desarrollo Departamental 2020-2023 (Gobernación del Quindío, 2020). Según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018, Quindío cuenta con 509.640 personas, de las cuales 245.663 son hombres y 263.977 son mujeres, representando el 51,8% del total de la población.

Frente a la economía, algunas de las voces de las mujeres de la región, en una actividad de análisis del contexto narran los siguientes elementos:

> Las actividades económicas de la región están enfocadas al turismo, a la muestra del paisaje cultural cafetero que quedó de la época en donde nuestra región era la principal productora de café. Quindío no tiene mucha industria y en general, no hay una buena economía en la región, es dura laboralmente, especialmente para las personas jóvenes porque al ser una zona que está dispuesta al turismo, se generan dinámicas como la compra y venta de la tierra por personas en edades adultas como los pensionados.
>
> Las principales actividades de las mujeres de la región se enfocan en las artesanías, en las manualidades y en las cocinas tradicionales (venta de productos de consumo tradicional, materias primas modificadas como, por ejemplo: mermeladas y salsas). Gracias al mercado del turismo agrícola, se han abierto espacios con otras organizaciones para comercializar este tipo de productos. Otra parte de las mujeres se dedican a la muestra del paisaje cultural cafetero.
>
> No hay una buena formación de las mujeres en el Quindío, las mujeres no tienen buena estructura académica y es muy duro conseguir trabajo en esta área, es por ello que el Quindío es el departamento con mayor índice de desempleo de los y las jóvenes. En Quindío muchas mujeres son amas de casa, dependen de sus parejas o viven del rebusque. (Fabiola Alzate, Círculo de palabra, 2021)

En el departamento del Quindío existe una economía agroindustrial que ha venido tomando fuerza con el tiempo, paradójicamente este territorio ocupa los primeros lugares a nivel nacional en desempleo. En esta dinámica extractiva, ha venido ganando terreno el cultivo a gran escala de aguacate Hass. En tiempos anteriores este territorio se conocía como la capital del café, sin embargo, esto fue cambiando en la medida en que el gran capital se apropió de la especulación de los precios.

> El café dejó de ser un foco o el centro de atracción del desarrollo del Quindío, precisamente por eso, porque ya el comité no era capaz de regular todos los precios de las fincas cafeteras. Entonces llega el cultivo de aguacate Hass y el tema de la explotación minera de oro. (Adriana Castrillón Arango, Círculo de mujeres, 2021)

El monocultivo de aguacate Hass se conoce comúnmente como el "oro verde" dicen las brujas de Quindío, este ha sido una de las banderas de "desarrollo" que han venido posicionando los gobiernos locales de turno dentro de la economía de este departamento. Esta dinámica de prometer "desarrollo" con extracción de recursos ha implicado prácticas de despojo, desarraigo y privatización de las montañas y los ríos.

> Hay una multinacional peruana que está por Salento y cada vez están subiendo más hacia las fronteras con los páramos, entonces cada vez están deforestando más todos los páramos para poner cultivo. Lo que antes era ocupado por ganadería, está reemplazado por aguacate Hass. (Círculo de mujeres, 2021)

Estas narraciones sobre el territorio nos han ayudado a identificar cómo viene funcionando la economía en esta región, y cómo está ligada a un plan nacional e internacional que precariza la vida y acumula riquezas por medio de la apropiación de grandes terrenos. A este fenómeno David Harvey (2005), basado en los planteamientos y análisis de Rosa Luxemburgo sobre las formas de acumulación de riquezas del capital, lo llamó acumulación por desposesión. Este tipo de acumulación de capital está caracterizado por apropiarse de los territorios a lo que

cueste, para poder extraer ganancias y riquezas sin importar las vidas que se tejen en los territorios.

Otro elemento importante que se nombra en esta lectura conjunta de la economía en el Quindío tiene que ver con la extracción de oro y la conexión que tiene con el cultivo de aguacate:

> Quindío es el departamento más chiquito de Colombia y lo tienen mapeado para que sea una gran mina de oro. A mí me parecía muy curioso una vez que Diana una mujer que ha trabajado mucho con el tema de minería, y ella pues nos contaba que había una investigación en la que se relacionaba el cultivo del aguacate con la extracción minera de oro, entonces que normalmente por ejemplo en México o en Centro América o en el sur de Estados Unidos, lo que han hecho es que primero secan la tierra, secan el agua con el cultivo de aguacate y después entonces lo que dicen es que argumentan que esas tierras ya no son fértiles y que para lo único que sirven esas tierras, es para la extracción de minera, eso viene como muy ligado, por eso lo llaman el oro verde, no solamente porque el aguacate genere o mueva mucho dinero en el mundo, pues el que más demanda aguacate es Estado Unidos...
> -por eso no me gusta el aguacate dice L, [risas]
> -Entonces siembran aguacate para extraer oro y secar los ríos, ese es como el resumen. (Círculo de mujeres, 2021)

Toda esta dinámica sabemos que afecta directamente a las personas que habitan los territorios, pues interviene en los medios de vida de las comunidades, y al tiempo atraviesa particularidades de violencias directas a las mujeres, precisamente por las dinámicas extractivas que se imponen en los territorios donde las mujeres persisten en reproducir cotidianamente la vida (Mina Lorena Navarro, 2019).

> Ellos siempre como que siembran en todos los filos y cercan, por ejemplo, en Salento cercaron el paso del Camino Nacional y para pasar a las fincas pequeñas hay que llamar al celador, él baja y por ejemplo uno pregunta, pero ¿porqué está con llave si es el camino? y él responde: ah no, es la orden del patrón, también piden mostrar la cédula. Y por ejemplo al estar toda la aguacatera encima, el nacimiento de agua que estaba generalmente abajo quedó contaminado, entonces la gente que tiene plata, por ejemplo, esa gente que supuestamente nos iba dar esa finca, el señor pues tenía plata y contrató una arieta pa poder sacar agua de la tierra, porque el nacedero que surtía toda la vereda está contaminado. (Marleny Zabala, Círculo de mujeres, 2021).

También se resalta cómo este modelo de economía está en profundo conflicto con la sostenibilidad de la vida, pues las mujeres en el Quindío son las que menos acceso tienen a un trabajo formal que brinde las garantías necesarias. Según el diagnóstico realizado, las mujeres en el Quindío son las más preparadas en términos de formación académica, pero las que menos posibilidades tienen de acceder a un empleo.

> Yo me hice aquí en el dibujo porque estos días justo estaba pues pensando en eso que de tener un bienestar de vida, como poderme acostar temprano, como respetar las comidas, esas cosas que son súper sencillas para una, que una dice voy a empezar a valorarlas porque necesito tener un bienestar, luego resulta que hay como una ola de capitalismo y cosas que es más fuerte y que nos abraza y que si yo duermo entonces mis 8 horas reduzco mi tiempo y entonces eso hace que yo deje de ganar dinero, deje de hacer cosas que tengo que hacer para cumplir y quede mal y eso ya es un problema, porque no voy a cumplir con lo que me están pagando, entonces como que entraba en ese conflicto de donde está mi bienestar y cómo lo articulo

> con esta economía que es arrasadora, o sea no es una vaina de hay que bajarle a la productividad, hay que tener bienestar, es una vaina más fuerte que nos voltea, entonces como que hay que hacerlo, hay que sostener la vida, hay que pagar arriendo, hay que pagar comida, hay que pagar los servicios, es una vaina pesada, tener que trabajar como tener un momento para el bienestar para poder sostener. (Fabiola Alzate, Círculo de mujeres, 2021)

Ante este panorama reconocemos varios elementos. Primero la existencia de la precarización de la vida en este territorio de Colombia es ocasionada por políticas de despojo que respaldan el desarrollo de los dueños de la economía a nivel mundial, a su vez, también se resalta las maneras de resistencia ante este modelo hegemónico de vida, pues en este departamento se ha venido construyendo un movimiento ambientalista fuerte que resiste ante la desposesión que genera el plan extractivo del gran capital, estas maneras de resistencia se piensan desde lo cotidiano y desde el cuidado de la vida.

Leyendo el territorio: Barrancabermeja

El capital es algo más grande que nosotras, sin embargo, resistimos, construimos otras maneras de sostenernos (Círculo de mujeres, Armenia 18 y 19 de septiembre de 2021)

Barrancabermeja es un municipio de Colombia que se encuentra ubicado en la parte occidental del departamento de Santander. Su extensión territorial es de 1.154 km^2 y según el Censo Nacional de Población y Vivienda 2018 (DANE, 2018), Barrancabermeja cuenta con 199.564 habitantes, de los cuales el 102.506 son mujeres y 97.058 hombres, por lo que las mujeres

representan el 51,4% del total de la población.

Esta ciudad es la sede de la refinería de petróleo más grande del país perteneciente a la empresa del Estado Ecopetrol, es por ello, que gran parte de la economía de la ciudad gira alrededor de dicha industria. Según el Plan de Desarrollo Centenario Barrancabermeja 2020-2023 "Distrito muy Especial", las principales actividades económicas de las personas ocupadas giran en torno al comercio, hoteles y restaurantes; servicios comunales, sociales y personales; la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca; las actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler, entre otras (Alcaldía de Barrancabermeja, 2020).

Según el DANE en Barrancabermeja existen 48.726 personas económicamente inactivas, de las cuales 31.706 son mujeres, lo que representa el 65,1% del total de este grupo poblacional (DANE, 2018). Así mismo, el Plan de Desarrollo municipal en su análisis situacional, estableció algunas de las actividades desarrolladas por estas mujeres, concluyendo que el 34,0% se dedica a oficios del hogar, el 30,0% estudian, el 27,9% realizan otra actividad y el 8,1% tiene incapacidad permanente para trabajar (Alcaldía de Barrancabermeja, 2020). El 41,5% de los hogares de Barrancabermeja tiene como jefa de hogar a una mujer, lo que implica que deban realizar dobles jornadas de trabajo para mantener a sus familias. De las 23.975 personas que realizaban oficios del hogar, el 97.4% fueron mujeres (DANE, 2018).

Una de las lecturas de contexto realizadas por las mujeres de la región nos permitió contrastar los datos aportados por el DANE con la percepción de la economía de la región, particularmente de las realidades de las mujeres:

> La economía de Barrancabermeja está dividida principalmente en dos actividades, la primera, la explotación petrolera y todo lo que gira alrededor de esta y la segunda, el trabajo informal. Las mujeres tienen una mayor participación en el trabajo informal, esto debido a que muchas son madres cabeza de hogar, y no han podido dedicar su tiempo a realizar formación profesional.
>
> En el sector formal, una vez a las mujeres realizando especialmente labores de enfermería, docencia, secretariado. Algunos trabajos informales que realizan son la venta de comidas rápidas, de aguas frescas, diseño de ropa y costura, productos derivados del pescado, el trabajo sexual, entre otros. Muchas mujeres se dedican a la prostitución, es una actividad muy normalizada y se observa también en mujeres trans y hombres gays.
>
> En Barrancabermeja hay un puerto pesquero y la mayoría de las personas que trabajan ahí son mujeres, muchas se dedican a la venta de pescado, a restaurantes y también a la transformación de productos que tienen como materia prima el pescado.
>
> En el sector agrícola, a pesar de que Barranca tiene un 80% de suelo apto para la agricultura, no es bien utilizado porque ha primado la exploración petrolera. Se pueden observar cultivos de aguacate, palma, sacha inchi, que es con lo que estamos trabajando en la organización y lo que utilizamos para hacer aceite (Blanca Acevedo, Círculo de mujeres, 2021).

Dentro de las principales lecturas del territorio conversadas en Barrancabermeja encontramos elementos similares con Quindío respecto al modelo extractivo de economía, principalmente lo que tiene que ver con la extracción de petróleo en este territorio. Sumado a ello, Barrancabermeja y específicamente Santander y el Magdalena Medio, está pensado como el piloto del fracking, estrategia del capital para extraer gas o petróleo del subsuelo y afectando directamente el agua en la región. Frente a este proyecto de

economía hegemónica las mujeres de Barrancabermeja han realizado análisis frente a su situación en medio de este conflicto,

> [...] la industria del petróleo tiene unos estereotipos de quién debe ser el ingeniero, porque no es la ingeniera, entonces en su mayoría el trabajo que da la refinería es a los hombres, eso se refleja incluso en el sindicato, si ustedes ven los sindicalistas de la USO (Unión Sindical Obrera) casi todos son hombres, y mujeres son muy pocas, porque es la realidad que pasa en esa empresa. Las mujeres en su mayoría se dedican al trabajo informal, y sabemos que no tienen una garantía. (Ana Niño, Círculo de mujeres, 2021)

Además de la realidad de guerra y conflicto tanto de actores armados las multinacionales son un actor de conflicto ya que extraen los recursos, se roban el río y desplazan comunidades. También existen procesos de monocultivo de palma de aceite que ha generado deforestación y desgaste en el territorio.

> La palma de aceite tiene dos problemas, en el centro de investigaciones para motivar a la reutilización de las tierras ganaderas, se ha motivado a cultivar la palma de aceite, lo que ocasiona es que estos terrenos terminan en monocultivos y los únicos nutrientes que quedan, se desgasten. El otro es la polinización, muchas mujeres ven en esto como la única opción laboral. Se busca a las mujeres para que puedan realizar este proceso porque se tiene la creencia de que son delicadas y hacen esta labor con cuidado, se realiza sin ninguna medida de seguridad, y está destruyendo a las abejas. (Julieth Lozano, Escuela Entretejer Economías, 2021)

La división sexual del trabajo que hemos vivido en toda nuestra historia y que han estudiado varias autoras, se hace evidente en esta última parte, pues se utilizan los cuerpos feminizados en la polinización

manual, estos cuerpos se exponen directamente al químico, se enferman, se explotan, son cuerpos que no valen ni son reconocidos por el modelo de economía capitalista y patriarcal.

Leyendo el territorio: San José del Guaviare

El municipio de San José del Guaviare es la capital del departamento del Guaviare y se encuentra localizada en la parte oriental del país en la región de la Amazonía de Colombia. Su extensión territorial es de 16.178 km2, lo que representa el 29,76% del área departamental. Su ubicación e infraestructura lo posicionan como un punto estratégico que provee bienes y servicios no solo al resto de municipios del departamento, sino a municipios de los departamentos del Meta, Vaupés, Guainía y Amazonas.

En cuanto a su economía, según datos reportados por el DANE, el PIB del departamento del Guaviare representa el 0.08% del PIB Nacional, una participación que resulta baja en comparación con otras regiones. Las principales actividades económicas del municipio se basan en la prestación de servicios a través de la administración pública y defensa, educación, salud humana y servicios sociales; la agricultura, ganadería y pesca; el comercio y servicios de transporte y turismo; la construcción y las actividades inmobiliarias (DANE, 2019).

Algunas de las causas del estancamiento de la economía registradas en el Plan de Desarrollo de San José del Guaviare 2020-2023 "Oportunidad y Progreso para Todos", se deben principalmente al modelo económico extractivista que ha ocasionado la deforestación y la pérdida de la riqueza natural del territorio, a la proliferación de grupos al margen de la

ley en el territorio, la baja presencia del estado, la cultura de la ilegalidad que se creó alrededor de los cultivos ilícitos, la baja cualificación de la mano de obra, los altos costos de logística y transporte, las dificultades de acceso a la zona rural del municipio (Alcaldía de San José de Guaviare, 2020).

Ahora bien, según el Censo Nacional de Población y Vivienda – 2018, San José de Guaviare tiene un total de 55.820 habitantes, de los cuales el 51,1% (28.520) son hombres y 48,9% (27.300) mujeres. La participación de las mujeres en la economía de San José de Guaviare no es ajena a las distintas problemáticas que se presentan en la región, es por ello, que tenemos la lectura de una de las brujas de la Confluencia de Mujeres que refuerza los datos establecidos en el Plan de Desarrollo de San José de Guaviare 2020-2023,

> Las principales actividades económicas que se desarrollan en el Guaviare son la agricultura, la ganadería, la pesca, el turismo, y las principales actividades económicas en las que participan las mujeres son empleadas domésticas, meseras, vendedoras y en otros casos, hay algunas profesionales en la gobernación o en otra empresa, pero eso se ve muy poco, las problemáticas principales que se ve reflejada en las mujeres, es la falta de oportunidad y educación que tiene la región, ya que muchas mujeres no pueden acceder a una educación o tienen muchos hijos o hijas y no pueden acceder a unos mejores trabajos porque deben cumplir el rol de madres, o sus esposos le impiden trabajar porque deben cuidar el hogar. (Mariana Perilla López, Escuela Entretejer Economías, 2021)

De igual manera y según estadísticas otorgadas por el DANE, el 62,4% del territorio está compuesto por resguardos indígenas y el 69.3% de la población (38.684 habitantes) vive en la zona urbana y el 30,7% (17.136

habitantes) en la zona rural (DANE, 2018). Cabe anotar que los pueblos indígenas son considerados minorías en el territorio colombiano, sujetos de protección especial al ser afectadas por las dinámicas de contacto entre culturas y por el conflicto armado que afecta a la región. Dicho conflicto se ha caracterizado por un alto uso de las violencias de género, por lo cual, el 80% de las mujeres de estas comunidades son víctimas de la guerra.

Las economías de las mujeres pertenecientes a las comunidades étnicas en San José del Guaviare también están agrupadas alrededor del cultivo de la tierra, así como en la creación de artesanías, y la preparación de comidas tradicionales. De acuerdo con las historias de sus ancestros, el uso de las artesanías estaba dirigido a la consecución de alimentos más no a la comercialización de dichos productos. Las compañeras del resguardo indígena El Refugio nos narra la situación vivida por la época de pandemia y la historia de sus ancestros con las artesanías y la comida,

> La parte artesaníal ha sido difícil, lo que más compran son los turistas y en la época de la pandemia se cerró todo, fue una situación muy difícil. Se superó todo con el apoyo de Mujeres Confluencia, dentro del resguardo somos la mitad hombres y mitad mujeres y nosotras como mujeres, debemos ver cómo hacemos incidencia en la parte de la mujer. Desde la historia, la artesanía culturalmente se utilizó para el proceso de la comida, nuestros abuelos, ancestros, nunca utilizaron arroz, se utiliza el material cuacua para el proceso de sacar el almidón, sacar el casabe, el pescado con ají que le decimos quiñapira, de la misma yuca se procesa la fariña, tiene varios instrumentos para el proceso de sacar este producto, con el tiempo las familias indígenas nos vinimos a vivir cerca de la colonización, se miró que encargaban mucho las artesanías. (Nelly Córdoba Rodríguez, Escuela Entretejer Economías, 2021)

Como forma de resistir a las distintas problemáticas de la región, mujeres de las etnias Siriano, Tucano, Cubeo, Desana, Jiw, Nükak y mestizas, se han organizado alrededor de Asomuingua, SuariMajsa y la Colectiva Sororidad al aire, con el objetivo de crear una apuesta política y económica alternativa bajo principios feministas, populares y solidarios que sirvan como elemento transformador de sus cotidianidades. Es precisamente la posibilidad de tejer juntanza lo que nos ha permitido tener otras formas de relacionamiento y perspectivas del cuidado de la vida y de la tierra, en un camino de construir parentescos, y es por ello por lo que compartimos una experiencia vivida por una compañera de San José del Guaviare en la Escuela Entretejer Economías. Realizada en Bogotá,

> En el territorio, tenemos mucho espacio como para implementar las experiencias como las otras compañeras ya tienen, queremos que nos apoyen para sacar adelante otros productos diferentes a la artesanía, en un tiempo cultivamos piñas, pero no sabíamos cómo deshidratar y sacar este producto, también hay frutas, pescado, cantidad de productos que tenemos para innovar, intercambiar esta experiencia, pero también que nos apoyen para compartirla y tener otra mirada de una economía, que nuestras mujeres [no tengan] puedan depender económicamente y no esperar que el Estado llegue, llegan proyectos, pero no tienen acompañamiento, ni continuidad, se acaba y no tenemos cómo seguir. (Nelly Córdoba Rodríguez, Escuela Entretejer Economías, 2021).

Conociendo las Economías. Somos como Primordios de Orellanas...

Somos como los primordios de las orellanas, los primordios son esos moñitos que están ahorita saliendo en las orellanas, como los primeros retoñitos cuando sale el hongo, eso es lo que tenemos y pensar que eso tiene sus tiempos, así como tiene sus procesos, posiblemente se marchite un poco, pero también florecerán... necesitan también cariño así como cuando cultivamos una planta o cuando estamos cuidando la casa, como que también ahí hay una cantidad de cosas que requieren cuidado, atención, constancia y que así mismo florecen o no, o se marchitan en la medida en que nosotras le pongamos cuidado. (Adriana Castrillón Arango, comunicación personal, 2021)

Hemos denominado a este apartado Primordios porque queremos construir metáforas de lo que venimos haciendo, también entendiendo que necesitamos elaborar nuestros propios lenguajes, palabras y deseos alrededor de nuestras apuestas políticas feministas. Los primordios son esos primeros moños, esos primeros nudos que nos sostienen, así vemos este proceso de economías, como esas cuerdas

que se van anudando y van sosteniendo nudos de sueños, deseos, acciones, colores, palabras y territorios soberanos.

A continuación, se presentarán cada uno de los primordios de las regiones de Quindío, Barrancabermeja y Guaviare, con la intención de mostrar de qué se trata, y además, ir introduciendo el compartir de reflexiones y palabras que surgieron alrededor de este ejercicio político de investigarnos.

Estos primordios se construyen a partir del análisis de cada una de las formas de economía territorial, es decir, que cada proceso de economía ha partido de una situación y análisis específico de la economía de las mujeres en cada territorio.

Juntura.red

Pensarse la economía propia en el Quindío partió de identificar que existe una precarización de la vida generada por una economía que privilegia lo privado y la ganancia individual. También fue posible a partir de la construcción de líneas políticas para hacer posible la acción feminista en pro de otras maneras de construir economías, frente a esto Marleny Zabala del Quindío narra algo de los inicios:

> Cuando íbamos a los encuentros a Bogotá, la Confluencia siempre ha tenido unos ejes de trabajo, cuando nos reunimos como hacer el informe de las regiones, el compartir siempre se hacía un plan de trabajo, en ese plan de trabajo, siempre surgían de tres a cuatro líneas, y yo me acuerdo que una de esas líneas era todo lo de economías, lo del medio ambiente, el territorio. Dentro de esas líneas yo me acuerdo que nosotras siempre decíamos que en el Quindío una problemática es el empleo o la falta de este, entonces decíamos que era necesario desarrollar una economía alternativa que no fuera la imperante, la que siempre se ve acá, la del café, sino la que desarrollan las mujeres populares. (Círculo de mujeres, 2021)

A partir de esa construcción de ejes de trabajo y, por supuesto, el encontrar muchas contradicciones con el modelo de economía capitalista, las brujas empezaron a pensar una propuesta de economía distinta en la región. Surguieron varias ideas a partir de sus saberes. Por ejemplo, Fabiola es Física, entonces pensaron en una escuela de física, Marleny ha trabajado desde la soberanía alimentaria, se pensaron un cultivo de cidra, y recorriendo esa ensoñación pasaron por ideas de montar papelerías, tiendas, etc. Cuentan que ya antes, en varios encuentros y espacios junto a la Fundación Visonte, se habían soñado la propuesta de Juntura; en esa discusión surgió la idea de mapear o construir un diagnóstico de las economías de las mujeres populares en el Quindío, ese mapeo logró identificar 325 iniciativas de economías, desde este ejercicio iniciaron las preguntas ¿Cómo hacer visible estos procesos? ¿Cómo aportar en la circulación de estas economías?

> Hicimos como una cartografía en Quindío identificando tejedoras, artesanas. Juntura se sueña como un lugar para facilitarle a estas mujeres un espacio en el mundo digital, como plataforma de articulación, y

> donde las mujeres tengan un espacio para construir y progresar en sus economías. (Adriana Castrillón Arango, Círculo de mujeres, 2021)

Juntura.red nace con la intención de habitar el espacio digital para poder potenciar las economías de mujeres populares, intentando desmarcarse de la economía tramitada desde lo individual. Es decir, que nace pensada desde la posibilidad de acuerpar y pensarse nuestra presencia en internet y las maneras de comercializar no solo productos físicos, sino también saberes individuales y colectivos, desde maneras en las que el dinero o el intercambio de este no sea el centro del proceso. Para generar estos intercambios se ha pasado por una reflexión importante frente a la tecnología y las maneras de construir espacios seguros que no se vinculen con las grandes plataformas del mercado tecnológico.

> […] muchas veces entendemos la tecnología como una cosa súper sólida, fuerte, poderosa, omnipresente y después nos damos cuenta que la tecnología, está encarnada en nosotras, en lo que nosotras podamos hacer con ella y Juntura es en la medida en que nosotras hacemos, no es una plataforma, robusta, hecha por mucha gente, con mucho dinero o quieta como si fuera una máquina sola, fría; sino que finalmente es gente, somos mujeres que tenemos una cantidad de sueños puestos en una cosa que casi no conocemos, pero que creemos que podría ser un lugar articulador, pero también entenderla como… yo pensaba en Juntura y pensaba como en los primordios de las orellanas, yo pensaba como en este momento tenemos eso ¿cierto? esas ideas y eso que hemos venido construyendo. (Adriana Castrillón Arango, Círculo de mujeres, 2021)

Desde esta apuesta por construir un espacio digital que potencie las economías de las mujeres populares, las visibilice y genere intercambios justos,

Juntura.red integra algunos principios: 1) construir economías alternativas cuestionando la economía capitalista basada en el lucro; 2) utilizar programas de código abierto y libre, utilizando herramientas de fuente abierta, para acceder y poder seguir construyendo conocimiento, y un último principio; 3) la amplificación del poder feminista, este cuestiona los sujetos que construyen los algoritmos (que están vinculados al gran capital tecnológico) cargados de estereotipos y valores conservadores, que son hegemónicos en internet. En ese sentido, dice Adri: *"Juntura es un espacio de creación, pero nos da poder al controlar qué queremos que esté y no en internet. Es un escenario de gobernanza al decir qué queremos que esté y qué debe borrarse"*.

Es preciso decir que esta historicidad de Juntura.red, en palabras de las brujas de Quindío son el acumulado de trabajos, articulaciones, ideas que se han tejido desde muchos espacios feministas, de diseño y creación, de la defensa del territorio o con otras personas y organizaciones cercanas que están pensando otras maneras de significar y accionar la tecnología y la economía.

> [...] es importante pensar que esas infraestructuras las sostienen personas, con sueños, con muchas expectativas puestas en una manera de entender la tecnología articulada a muchos procesos con la vida misma. No solamente es hacer una máquina que esté articulada a nuestros sueños y las maneras como nos pensamos la vida, no es solamente una plataforma, sino que es un anudarse con una cantidad de procesos que vienen previamente. (Adriana Castrillón Arango, Círculo de mujeres, 2021).

En esta trenza de reflexiones, Juntura.red es una plataforma feminista que intenta generar otros

intercambios en el proceso de la economía que trascienden la concepción del cuidado a otros espacios que habitamos, además se piensa desde la posibilidad de habitar el espacio digital desde un criterio de despatriarcalización de la tecnología.

> [...] hay muchas plataformas para eso y teníamos esa conversación y luego reaccionábamos, esto es una plataforma diferente, es feminista, es una plataforma que no nos va robar datos, con todo esto del cuidado del ciberespacio, la seguridad digital, que es una apuesta diferente, que es lo que pesa al final. Como feminizar esos espacios que nunca han sido construidos y pensados para nosotras. De ahí se han lanzado varias ideas, como tener una moneda propia, que el trueque. Es una apuesta bonita y miedosa. Esto debe ser una línea de la conflu. (Fabiola Alzate, Círculo de mujeres, 2021)

Juntura.red es feminista no solo porque sea de mujeres que se piensan el feminismo, sino también desde su mismo código, expresa Adriana. Desde el espacio de internet y la programación existen unos lenguajes construidos desde el capitalismo patriarcal (clientes, servidores) en ese sentido, Juntura se está pensando otras maneras de hacer código que no impliquen relaciones construidas desde el poder. De la misma manera se piensa la posibilidad de cristalizar el proceso mismo de lo que pasa internamente en el espacio digital,

> Intentar transparentar un poco el proceso con lo digital, siempre ha sido allá como en esa idea del interfaz donde todo está muy organizado y usted no tiene que enterarse de lo que pasa allá atrás y se invisibilizan una cantidad de trabajos de gente que está haciendo que eso exista y también de poderes y hegemonías que están ahí pues posibilitando que eso exista de esa manera tan fácil, cuando eso no es fácil. (...) entonces poder transparentar

> todo es proceso y hacerlo visible inicialmente para nosotras, creo que eso hace que también esto sea una apuesta feminista. (Adriana Castrillón Arango, Circulo de mujeres, 2021).

Cultivo de Setas Libertarias

Las Setas Libertarias emergieron en las mismas reflexiones de Juntura.red, desde las voces de las brujas del Quindío. Este sueño de economía creció con cuatro componentes: 1) que sea bueno para los y las humanas y para la naturaleza, esto quiere decir que está pensada y deseada desde la preservación y defensa de la naturaleza y el territorio; 2) la gestión y colectivización del recurso inicial, este criterio nació desde el grupo de personas que creían en esta iniciativa, para ello se inspiraron en la idea de algunas comunidades campesinas y la apuesta por construir un grupo de ahorro y crédito autogestionado. 3) Otro componente tiene que ver con la relación y colectivización de la tierra, con la gestión de tierra en las afueras de la ciudad. Y, finalmente, 4) está la apuesta de economía como alternativa frente al consumo de carne y la ganadería a gran escala, pues las orellanas podrían reemplaza la carne por sus propiedades y abren la posibilidad de transformar las maneras de alimentarnos que no estén ligadas al consumo desmedido de cárnicos.

> Comenzamos también a trabajar con las orellanas, que no era necesariamente una iniciativa solo de mujeres pero que recogía unas experiencias que habíamos tenido con amigos y amigas de la región que teníamos mucho interés en la soberanía alimentaria, pero no queríamos un proyecto que fuera financiado por un gran inversionista, si no que lo pudiéramos hacer desde cero con los esfuerzos que cada persona pudiera

> hacer, entonces por eso decidimos hacerlo por medio de ahorro y crédito autogestionado, donde las personas aportaban lo que podían en la medida de sus posibilidades. (Adriana Castrillón Arango, comunicación personal, 2021)

Setas Libertarias es una propuesta de cultivo de hongos que se piensa desde un espacio mixto (hombres y mujeres en su diversidad). A partir de esta experiencia las brujas de la Confluencia han construido su proceso de economías y lo han conectado con la posibilidad de tejer *Juntura.red* y otras iniciativas de economía para el sostenimiento de la vida, la naturaleza y el territorio.

EcoAve

La economía de Barrancabermeja se ensoñó a partir de la historia de Blanquita, una integrante del proceso en el territorio. Blanquita es una mujer mayora que acuerpa la historia de muchas mujeres populares en nuestro país, tuvo la oportunidad de tener un negocio personal que finalmente no pudo sostenerse y terminó endeudada. En esos ires y venires conoció a la profe Doris (una mujer luchadora que hace parte del movimiento sindical y participa en la Confluencia de Mujeres), ella le propuso estudiar. Aunque fue difícil para Blanquita acoplarse a los ritmos de la academia logró terminar el bachillerato e iniciar la universidad. Estudio ingeniería ambiental y a partir de allí logró conectarse con la defensa de la naturaleza y la soberanía alimentaria. Desde la experiencia de su estudio empezó a trabajar en la idea de hacer aceites vegetales, principalmente el aceite de coco.

> En el 2018 nosotras fuimos al encuentro que se hizo la Confluencia de Mujeres Bucaramanga [sobre feminismo popular] Entonces Blanquita llevó sus aceites, llevó sus materas, y eso gustó mucho, nos gustó todo ese proceso como que "Ay tan bacano" nosotras vendemos aquí, y luego empezamos a ir de manera colectiva, pensamos que sería muy bacano de manera colectiva apuntarle a eso, entonces íbamos a los basares que iba la OFP (Organización Femenina Popular), íbamos como a los mercadillos. (...) Blanquita es la que comparte toda su inteligencia, porque no es como lo vi en internet, sino que ella le toca experimentar, y ella dice que fue un proceso muy largo para que sea el resultado que nosotras tenemos. (Ana Niño, Círculo de palabra, 2021)

Hay un elemento muy importante en este proceso de economía y es que, si bien fue gestionado desde la experiencia de Blanquita, esto se fue ampliando hacia una apuesta colectiva haciéndolo una apuesta anticapitalista, pues más allá de la ganancia individual se terminan tejiendo procesos gestionados y autogestionados desde las lecturas de la realidad de las mujeres, desde los múltiples experimentos y sabores que se tienen en el territorio.

> Cada quien, apuesta desde la posibilidad, entonces usted es buena tomando fotos, entonces usted se encarga del eje de fotografía, por ejemplo, a Fari le fluye mucho las palabras para hablar frente a cámara y lo mismo a Angélica, entonces nosotras las ponemos a ellas hacer pieza informativa en video cuando se requieran. Entonces nosotras vamos teniendo unas funciones. (Mayra Acosta, Círculo de palabra, 2021)

El trabajo colectivo de EcoAve nos ha encausado a observar que las mujeres posibilitan el surgimiento de otras economías en la región, tratando aportar a la situación de las mujeres. Las brujas reconocen la situación de pobreza y exclusión que se vive en el

territorio, por ello idear una economía colectiva las ha llevado a reflexionar sobre cómo desmarcarse del capital y del orden bancario.

> También nace esta idea porque yo tengo ya la experiencia de trabajar de una forma individual, de hacer préstamo en los bancos, y yo no quiero saber nada de eso, yo quedé con el negocio que tuve muy saturada. Entonces yo solo en estas condiciones yo no voy a crecer (...) lo mejor es estar en equipo trabajando para poder crecer. (Blanca Acevedo, Círculo de palabra, 2021)

El proceso de EcoAve se trenza desde los diferentes hilos y manos que aportan al proceso colectivo, nace también con la intención de aportar al sueño de la región de tener soberanía alimentaria. Los aceites vegetales son una alternativa al monocultivo del aceite de palma que ha venido tomando las tierras y los ríos en todo el país, siendo uno de los proyectos de cultivo extensivo de grandes empresas nacionales y multinacionales que imponen una manera de consumo y alimentación. Entre los elementos que se producen en esta experiencia de economía están: el aceite de coco, el aceite de linaza, el aceite de ajonjolí y la deshidratación de frutas.

Todos estos primordios han venido creciendo y tomando forma con la fuerza y la energía de mujeres que resisten al capital desde sus ejercicios cotidianos, desde la decisión de procesar ciertos alimentos sobre otros, de poner en sus procedimientos y productos el cuidado del cuerpo, y distribuir desde un precio justo y sin intermediarios. Este proceso de economía está combinado y mezclado con el amor eficaz que resiste y existe en el territorio.

BiáMajsö

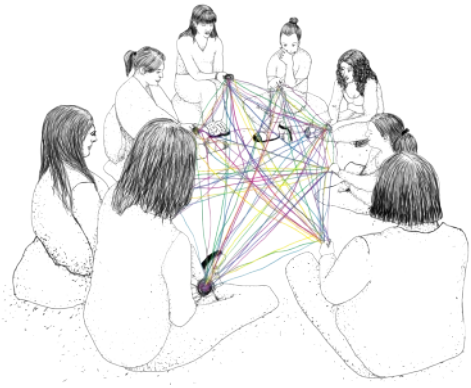
Las compañeras del Resguardo indígena El Refugio de San José del Guaviare, nos cuentan un poco acerca de su experiencia de economía feminista que se está realizando desde la Confluencia de Mujeres, y cómo se entrelazan las distintas formas de hacer economía de las mujeres en el territorio,

> Estamos intentando crear cultivos en los patios de las casas, el proyecto consiste en crear el producto y fortalecer las capacidades y conocimientos para el manejo de las ventas, la comercialización a través de redes, que se tenga la capacidad de ir a ofrecer. Gran parte de los recursos están en insumos, materiales para protegerlos. Con este producto, queremos contar historias, que sepa la gente que consume el ají de dónde viene, quién lo hace, qué historia tiene, para qué sirve, la idea es tejer poco a poco otras redes, conocimos a unas mujeres que hacen chocolate, entonces la idea es hacer un ají con chocolate, queremos ir pensando a futuro en algunas cremas, la idea es fortalecer lo tradicional, la venta del ají es una alternativa, no creo que con eso se logre tener una autonomía, pero sí unos ingresos extras, ver la posibilidad de cubrir algunos gastos.
>
> La idea es hacer un producto intercultural, está el ají, y es lograr que no solo sea ahumado, sino tostado, que tenga diferentes colores y meterlos en una canastica Nükak, las bisuterías cumare, hay algunas que son de yare, el cumare es más delgadito y el yare más grueso, que tenga varios ajís, como un suvenir, mejorar el producto, poniendo a prueba, mirando el mercado, queremos que sea intercultural, las mujeres trabajan mucho el taja taja que es un tallo de un árbol, una corteza, de eso hacen bolsos, carteritas, hacer un protector al ají, donde lo puedan cargar, para comprar los canastos el taja taja y hacer un producto intercultural. (Sandra Pérez Escuela Entretejer Economías, 2021)

El ají, además de ser un producto utilizado en la economía de las mujeres de la región también tiene una fuerte relación cultural en conexión con la ancestralidad. Aquí, nuevamente Nelly nos cuenta una de las reflexiones de lo que significa este producto y del por qué pensarse una economía feminista con él,

> Tengamos un potencial sobre el ají, el ají para nosotras ha sido primeramente como medicina, no lo teníamos para la venta, pero si el plato de comida día a día, el ají no puede faltar para el pescado y la carne todos los días, ya pensando como en una economía propia con el ají, que va a ser un producto único, no podemos competir, aunque hay muchas mujeres indígenas del Vaupés y del Amazona que han sacado productos de ají con diferente nombre, pero este se le colocó BiáMajsö, es en lengua siriano que quiere decir mujer ají, ese va a ser nuestro potencial, va ahumado para ser único, la diferencia es porque el ahumado tiene un sabor y color único, pero también vamos a trabajar con diferentes colores de ají, porque tenemos muchas variedades, es algo ancestral, típico, cultural, de nuestros pueblos, la Amazonía. (Nelly Córdoba, Escuela Entretejer Economías, 2021).

Entretejer economías feministas



Con gran cariño escribimos este apartado que habla sobre los análisis, las reflexiones y los tejidos que nacen de las interacciones con las brujas de otras regiones durante las Escuelas de Economía Feminista y las salidas a los territorios. Aquí encontrarán discusiones que hemos hilado en días de mucha acción, formación y mística, tratando de conjurar la economía feminista a través de las prácticas y las experiencias de las regiones que han iniciado economías dentro de la Confluencia de Mujeres.

Para nosotras, las que queremos tejer una economía cargada de vida, sabemos que la forma hegemónica de la economía enmarcada en el sistema capitalista neoliberal de nuestro país, se sedimenta en un intercambio desigual donde la vida se va por centrarse en la acumulación de capital. En este sentido retomamos la noción de economía desde una lectura cotidiana que nos compartió Oriana Zapata (Medellín-

Bogotá), feminista, estudiosa de la economía feminista en Colombia, socia en la Cooperativa Confiar,

> "[...] la economía es lo que hizo la compañera ahorita, que fue brindarme una aromática, eso ya es un intercambio económico, yo estoy recibiendo y cuando recibo doy, es la vida, la economía es la vida... La economía es el intercambio para que la vida sea posible" (Escuela Entretejer Economías, 2021).

Partir de la premisa que la economía es la vida, sustrae la idea de que la economía nuestra es para sobrevivir, esto es, que al movilizar otras formas de economía no se puede negar la existencia de nuestras vidas, y para ello dimensionarla implica entender la vida de las mujeres, la cotidianidad, y desenmascarar la división sexual del trabajo que genera grietas profundas en las relaciones de género. Reconocer esta premisa nos lleva a entenderla por fuera de los marcos especializados del conocimiento, es decir, que sólo quienes pueden saber de economía son los economistas -en masculino-, pues nos han hecho creer que quienes construyen la economía son hombres que conocen de macroeconomía, fórmulas y estadísticas; pero ya no más, hablar que la economía es la vida, es el intercambio cotidiano, nos hace sujetas activas de la misma, y nos permite deconstruir y volver a edificar formas para hacer que dicho intercambio sea más justo y digno.

Así pues, retomamos en este punto cuestionamientos para un tejido crítico y emancipador para la vida y el cuerpo colectivo, ¿A qué nos referimos con economías feministas en la Confluencia de Mujeres? ¿Cuáles son las potencialidades de esta forma de construir economía para las otras economías heterodoxas? ¿Cómo estamos construyendo economía

feminista desde la apuesta por el cuidado? ¿Cuáles son los principios que hemos caracterizado a partir de las experiencias de las economías feministas?

Una economía diferente, una economía de colores

Somos todas feministas
acabando el capital
tumbando el patriarcado
esa alianza criminal.
-Copla rajaleña, Escuela Entretejer Economía. 2021

Ya hemos rescatado grandes pensadoras que nos han expuesto las dinámicas de la división sexual del trabajo, cómo opera en nuestras vidas ocultando la realidad de las mujeres en el marco del trabajo y la economía, lo que ha generado una desigualdad en las tareas, una subordinación de la reproducción de la vida en relación con la producción de esta y, en consecuencia, un afianzamiento en los estereotipos basados en el género. En este momento, queremos llenar de sentido esos aprendizajes a partir de las luchas de las brujas y compañeras, de los pensamientos que han encarnado en los territorios.

Es clave para nosotras partir diciendo que, si bien nuestras apuestas y acciones parten del cuidado de la vida entendemos que hablar de cuidado implica una movilización interna en la organización y la subjetividad hacia un acuerpamiento crítico del verbo cuidar. Reconocemos que se ha invisibilizado en la interconexión del sistema capitalista y el patriarcado y, por lo tanto, cuando hablamos de **hacer desde el cuidado** nos lleva a denotar las horas de trabajo organizativo, los roles que no devengan en dicotomía

(reproducción y producción), la importancia que implica realizar dichas tareas y, en este sentido, hablar sobre el cansancio y el agotamiento como expresiones de la desigualdad basada en la invisibilización de la economía del cuidado. Arcelia Prieto de la región del Catatumbo, es una mujer campesina, socia de la Cooperativa de mujeres del Comite de Integración Social del Catatumbo (CISCA), ella nos recordó en la Espiral de la palabra que tuvimos en la Escuela Entretejer Economías, sobre la importancia de mostrar el trabajo que desempeñamos y la intención de cambiar esa realidad que nos ha silenciado en la dicotomía de lo reproductivo y lo productivo,

> [...] las mujeres somos las que luchamos para dar la vida, somos las que debemos levantarnos y acostarnos de últimas; pero queremos que algún día podamos transformar... el país, que las mujeres del futuro de mañana no tengan que sufrir tanto como las que hoy en día estamos sufriendo... (Arcelia Prieto, Escuela de Economía Feministas, 2021)

Queremos recordar que hacer consciente el tránsito entre la reproducción y producción de la vida no sólo nos hace cuestionar la división sexual del trabajo sino las características que tajantemente dividen los espacios entre femeninos y masculinos, que desde el análisis feminista son espacios feminizados y masculinizados. Esta segmentación del trabajo y del intercambio de la vida ha llegado a delimitar los procesos que tenemos ubicándonos en sectores operantes para el mercado: en sectores de producción como operarias, en el comercio como vendedoras o servicio al público, en el turismo como agentes, entre otras. Por ello, reflexionando alrededor de Juntura.red, Adriana Castrillón nos dice que el

proceso de diagnóstico y mapeo realizado en Quindío sirvió para desenfocar esas categorías que impone el mercado, y las llevó a reflexionar sobre esos tránsitos que tenemos entre los sectores. Por ejemplificar, en el estudio se encontraban con mujeres que tenían una economía popular basada en la comercialización de un producto y a la vez trabajaban en una profesión; expuesta la realidad, decidieron partir de categorías que englobaban dicha situación que no deja por fuera todas las capacidades y conocimiento que tienen las mujeres y desarrollan en la economía, además de comprender los límites que tiene el mercado para las mujeres populares.

Estos puntos comunes donde se encuentra el deterioro de nuestros cuerpos feminizados por el sistema capitalista y el patriarcado: el trabajo invisibilizado que realizan las mujeres en lo reproductivo, la desigualdad en honorarios, la falta de acceso al trabajo, la delimitación de lo que es trabajo y no, la demarcación por sectores que funcionan como ficciones del mercado, y la función de la economía alrededor de la acumulación del capital, cantamos juntas una economía que entienda las realidades de las mujeres, se centre en la vida, y se acuerpe colectivamente:

> La economía feminista
> nos ayuda a repensar
> los desastres que el capital
> ha provocado sin pensar.
> (Copla rajaleña, Escuela Entretejer Economías, 2021)

Como nos dijo Oriana, hablar de economía feminista es meternos con lo que más le duele al sistema patriarcal. Nuestra propuesta es transformar no sólo desde una economía que se pregunte sobre la

feminización de los trabajos y la feminización de la pobreza, sino concretar economías que parten de mecanismos donde la forma piensa en el cuidado de la vida, que construyan relaciones tejidas con las mujeres desde el cuidado de todas, articulaciones críticas con otros procesos, planeación y discusión colectiva de las tareas, de los procesos de producción, de la distribución de las ganancias, la gestión de apuesta políticas para transformar la sociedad, por ejemplo la situación de violencias basadas en género.

Así, cuando hablamos de economías feministas, pensamos y sentimos una economía que no entiende el trabajo para la acumulación de capital, pues sentimos que el trabajo debe ser ejecutado desde el cuidado -y nos preguntamos recurrentemente ¿Cómo colectivizamos el cuidado? - y partimos desde la sororidad como un elemento clave para los engranajes de esta economía. La sororidad es un principio-acción que nos desafía y nos invita a romper con las dinámicas de competencia que el mercado ha interiorizado en nuestras formas de hacer y vincularnos. En colectivo podemos poner nuestros sentires y buscar potencia en ese agonismo al que hemos llegado tras la explotación y la falta de cuidados en los trabajos enmarcados por el capital, reflexión que al unísono han mencionado muchas brujas de la Confluencia de Mujeres (Marleny Zabala, Ana Niño, Lady Moron ,Sandra Solano, entre otras).

> Nuestro reto, y a la vez, nuestra resistencia siempre será, [...] aprender a mirar con los ojos de lo colectivo, y eso es lo realmente complicado cuando uno está hablando de economías contrahegemónicas. (Oriana Zapata, Escuela Entretejer Economías, 2021)

Trenzar alternativas de economía: la potencia de la economía feminista, las economías populares y las economías solidarias

"Las mujeres son las que preparan, transforman, hacen, múltiples usos desde su popularidad. Han generado transformaciones desde la práctica de su región". (Ana Niño, Escuela Entretejer Economías, 2021)

En la Espiral de palabra que tuvimos con varias mujeres en la ciudad de Bogotá, conversamos con Patricia Castillo (Guatemala), feminista activa en el movimiento de mujeres de Guatemala, experta en políticas pública de género. Ella nos habló desde su reflexión que la economía feminista puede interlocutar con otras alternativas de economía, como la solidaria o la popular, solo que lleva como principio de discusión las desigualdades de género que se generan en esas otras formas de hacer economía, que si bien retan al sistema económico capitalista frente al trabajo en la producción (economía solidaria) o a los parámetros de regulación de la economía (economía popular), pueden estar dejando por fuera esa imbricación del capitalismo y el patriarcado que profundiza desigualdades y explota unos cuerpos para sostener otros. En resumen, nos invita a pensar cuáles son las prácticas machistas y patriarcales, evidenciar la misoginia en las relaciones interpersonales que se tejen en el trabajo, y con ello, construir una economía que realmente se desligue de las dinámicas violentas de la economía hegemónica.

La economía feminista carga de sentido político ese intercambio de la vida, visibilizando las relaciones de poder que se ejercen tras la feminización del trabajo, que lleva intrínseco una subestimación y

subordinación de los roles históricamente asignados para las mujeres. Como nos compartió Oriana Zapata y, lo ha descrito Silvia Federici, las mujeres terminamos sosteniendo la economía, por ello, poner la mirada desde el feminismo implica una redistribución equitativa de las tareas, que nos ayude a transitar el "ganarnos la vida" -la subsistencia- a una economía donde la vida no tenga que ser ganada.

Lo que visibiliza la economía feminista sobre las prácticas de la economía popular es la precarización en la que se encuentran los sectores populares de la sociedad. Como fue mapeado en la Escuela Entretejer Economías, la emergencia y la crisis lleva a que muchas mujeres produzcan alimentos, inicien rifas, comercialicen productos, escenario que, si bien potencia los lazos comunitarios y recuerda la solidaridad, perdura la idea de la economía para sobrevivir. Frente a la economía solidaria, la economía feminista cuestiona cómo se distribuyen las tareas en los procesos de producción, ¿qué hacen los hombres y las mujeres? ¿Qué valor se da a los trabajos reproductivos en la gestión y distribución de los recursos? Si bien este tipo de economía colectiviza el trabajo, puede perdurar la individualización de la economía.

De esta manera, cuando hablamos de tejer las economías centradas en la vida nos reafirma que no están en diferentes escenarios, ni apuntan a construcciones que se repelen, en la potencia de ese espacio común: el intercambio-el trabajo para la vida, no hay porque hacer una diferenciación tajante entre economías feministas, populares y solidarias; implica ver las capacidades que aportan ideológica y operativamente para afianzar el sueño de vivir la vida, no sobrevivirla.

No obstante, esta trenza entre economías heterodoxas, o contrahegemónicas como las nombra Oriana, implica unos retos atravesados por las particularidades de los contextos. Es el caso de las ciudades, que son espacios de contrastes donde las prácticas capitalistas son más difíciles de irrumpir por la mediación del dinero en el flujo de la vida, por consiguiente, los tejidos de economías feministas, solidarias, que construyamos deben estar mediados por la pregunta ¿Cuáles son las dinámicas de esa interconexión del capitalismo y el patriarcado en nuestro territorio? ¿Qué estrategias podrían generar rupturas y escapes a esas dinámicas? También es el caso de los territorios con profundas disputas por el conflicto armado, ¿Cómo las mujeres pueden organizarse para resistir en un territorio donde sus cuerpos pueden ser parte de la disputa? ¿Cómo construir una economía que genere ruptura con las dinámicas geopolíticas de ese territorio?

Accionar desde el cuidado: experiencias de las economías en la Confluencia de Barrancabermeja, Quindío y San José del Guaviare

La economía feminista
se teje en sororidad
vamos juntas compañeras
a construir popularidad.
-Copla rajaleña, Escuela Entretejer Economías, 2021.

Hemos hablado en todo este documento sobre el cuidado como discurso, acción y proceso, lo hemos revisado tras la mirada de la imbricación capitalismo-patriarcado, y la invisibilización de los trabajos que

giran alrededor del cuidado. También lo hemos resignificado, rescatado de los roles relegados que han diferenciado las mujeres de los hombres para colectivizarlo, transformarlo en política, y deconstruir el "eterno femenino". Aquí hablamos de la apuesta política por construir una economía donde el cuidado está en cada engranaje que la construye y, por lo tanto, su mirada nos implica retos en las relaciones interpersonales como en las apuestas políticas.

Hablar de cuidado aquí nos lleva a afirmar como cuestionar nuestras experiencias. Las tres regiones nos han compartido sus prácticas, discusiones y persistentes cuestionamientos, porque hablar de cuidado conlleva un despliegue de resistencia y transformación en dos sentidos: una interna que se va configurando en la subjetividad (¿Cómo nos damos cuenta y transformamos nuestras prácticas autoritarias y explotadoras?), y desde una perspectiva externa que se va edificando, destruyendo y reedificando, en el discernimiento colectivo (¿Cómo nos organizamos desde la perspectiva feminista para superar las prácticas autoritarias y explotadoras? ¿Cómo replicamos este proceso político de economía feminista en mujeres empobrecidas y sobrevivientes de Violencias Basada en Género - VBG?).

En esos flujos internos, nos encontramos con preguntas que han puesto en reflexión las economías de las regiones sobre los roles en el trabajo ¿Cuál es el papel de las mujeres de la Confluencia en la elaboración de los ajíes de Biá Majsö? Una de las posibilidades de respuesta que han encontrado las brujas es el acompañamiento en la identificación de precios justos, la comercialización de los productos, el análisis de qué conocimientos se necesitan por parte de las mujeres que están construyendo Biá Majsö para

dar sostenibilidad a la economía. La importancia de la respuesta está valorada por aquel principio que hemos nombrado la horizontalidad de los conocimientos, un principio que si quisiéramos ahondar puede tener trasfondo decolonial.

Acerca de lo anterior, Adriana Castrillón en la Escuela Entretejer Economías, nos llamó a la reflexión ¿Por qué tenemos sujeto a nosotras la delegación del trabajo reproductivo? y nos trae como ejemplo una jornada de trabajo en Setas Libertarias. Comenta que dejaron a las mujeres mayores encargadas de la organización y aseo del lugar, sin entender que eso también hacía parte del trabajo de toda la colectividad. La anécdota es una invitación a tener presente nuestras construcciones de economía, y colectivas en general, sembrándonos la pregunta ¿Qué prácticas patriarcales replicamos de la economía capitalista?

Para entender el cuidado en ese movimiento externo, las brujas de EcoAve nos enfrentan a esa ruptura con dinámicas patriarcales-capitalistas en la organización del proceso de producción. Ellas por su parte, ante la construcción de formatos para el cálculo de los precios de los productos tienen en cuenta el trabajo reproductivo que se desarrolla durante el proceso de producción de los aceites. En ese sentido, el precio está ajustado no sólo al cálculo de la materia prima, la depreciación de la maquinaria, los servicios públicos y los elementos publicitarios, además entiende en el cálculo del precio la organización del lugar, el aseo de los implementos, la gestión de la comida, entre otras actividades reproductivas.

La apuesta por el cuidado en las economías también se puede ver en las posturas políticas de las regiones. Por un lado, EcoAve se sueña una carpa morada itinerante que viaje por la ciudad de

Barrancabermeja para realizar procesos formativos con mujeres empobrecidas y sobrevivientes de VBG; su proceso de economía feminista también es metodología y discurso para hablar sobre los derechos humanos de las mujeres y ofrecer unas posibilidades de autonomía económica. Por otro lado, las mujeres de Juntura.red, instauran el cuidado cuando hablan de esta plataforma como un espacio seguro para las mujeres, cuestionando los estereotipos de género que perduran en los programadores de algoritmos y la construcción de infraestructura digital. Es un espacio digital que cuida a las mujeres y sus conocimientos de valores conservadores que se traslapan a los entornos digitales. Juntura.red es un sueño para sembrar la soberanía de las mujeres frente al cuidado de su información a partir de la toma de decisiones propias en la identificación del material que se publica y se borra de la plataforma.

Ahora bien, estas reflexiones sobre la economía feminista nos llevan a pensar que el cuidado es central en la dinámica de la vida, haciéndose imperativo su reconocimiento y politización. Por eso es necesario enunciar que el cuidado tiene tres pilares inseparables: el autocuidado, el cuidado colectivo y el cuidado comunitario como defensa de la vida y territorio.

El primero está íntimamente relacionado con las prácticas personales que nos invitan a tener una relación cercana y amorosa con nuestro cuerpo, espiritualidad e inteligencia; este se ejerce sobre todo con prácticas de hábitos para preservar la salud tanto física como emocional de ahí que Ana Niño, cuando se refiere a la profe Lady, una bruja del Magdalena Medio dice

> Ella es la que mejor aplica el autocuidado y cuidado de todas nosotras, uushhhh, ella y el

> compañero, ella nos dice no coman azúcar, una allá [En la casa de Lady] y ella tinto sin azúcar, ella usa los aceites, ella se cuida mucho, se echa sus mascarillas, ella duerme, ella puede tener todas las responsabilidades que tiene, porque tiene muchas, pero ella dice no contesto el teléfono después de las nueve y lo apaga, entonces duerme y al otro día se levanta tempranito a cumplir las tareas. (Ana Niño, conversación personal, 2021)

Estas referencias llevan a relacionar el cuidado con las prácticas de consumo cotidiano, pero también nos muestra la importancia de poner límites al trabajo laboral u organizativo que muchas veces está marcado por una extrema productividad que aplaza el descanso, aquí vemos la corresponsabilidad del cuidado propio y el coletivo. Una reflexión similar tienen las brujas de Quindío sobre la importancia de tomar medidas de cuidado para no extralimitarse en el trabajo.

La otra dimensión del cuidado que nos topamos en el proceso de sentipensar las economías, fueron las prácticas de cuidado que las brujas tenemos entre nosotras, donde la cotidianización del cuidado se ve reflejado en la posibilidad de aprender juntas, de hacer unas equilibradas divisiones del trabajo para no sobrecargar de trabajo y reconocer las habilidades que tiene cada una. (Círculo de mujeres, 2021).

Por último, encontramos relación con el cuidado desde una acción comunitaria, en tanto las apuestas económicas, como se ha dicho anteriormente, trascienden la lógica de vender un producto y se ubican desde una perspectiva que se encarga de la defensa del territorio, de la creación de parentescos con otros seres y ecosistemas. Las diferentes acciones desde las ecológias, donde se reflexiona sobre el aprovechamiento de todos los materiales en el proceso de producción, los análisis y las acciones públicas de denuncia, hasta las afectaciones al territorio como el

desplazamiento forzado, la explotación de la tierra, la amenaza a liderezas y líderes, entre otras prácticas que rompen los tejidos sociales comunitarios; todos estos elementos hacen parte del cuidado comunitario.

Consolidar una postura política desde el cuidado nos lleva a pensar el cuidado en una relación de interdependencia ¿Cómo nos cuidamos entre todas? ¿Cómo cuidamos a quien nos cuida? (Yeya Restrepo, Escuela de Entretejer Economías, 2021). Redistribuir las tareas implica entender las diferencias de las compañeras, los ritmos de los procesos de la reproducción y producción, saber el cuerpo como un lugar por donde pasa la economía.

Las charlas de Hierbabuena y Manzanillo

Para finalizar este apartado, compartimos los podcasts que reflejan las prácticas de economías que se descentran de la acumulación de capital y buscan practicar y reflexionar sobre el cuidado tanto de las personas como de la naturaleza, identificadas como formas de economía feminista. Además, invitan a las personas a escuchar las apuestas y reflexiones que nacen de la investigación "Entretejer economías feministas desde las experiencias de la Confluencia de Mujeres"

Los podcasts que podrán escuchar en el link https://archive.org/details/canasto-brujas o los códigos QR que más abajo encontrarán, relatan una conversación entre dos brujas, Hierbabuena y Manzanillo que, junto a la compañía de las plantas, los bebedizos y el fuego de la hoguera, dan apertura a las voces de las mujeres que acompañaron la investigación, como las mujeres que apuestan en su cotidianidad a pensar y hacer otras economías donde el trabajo, como sueño y principio, sea vivir y no

sobrevivir.

En este punto de encuentro sonoro encontramos necesario agradecer el compartir de las mujeres que construyen las economías de Bia Majso en el Guaviare, Ecoave en Barrancabermeja, La Campesina del Cisca en el Nororiente del país, y las Setas Libertarias del departamento del Quindío; así como la propuesta investigativa y creativa de Juntura.red.

El canasto de las brujas
Catatumbo

El canasto de las brujas
San José del Guaviare

Bibliografía

Alcaldía de Barrancabermeja. Plan de desarrollo 2020-2023 "Distrito muy especial" Obtenido de: https://is.gd/U6MYVd

Alcaldía de San José del Guaviare. Plan de Desarrollo de San José de Guaviare 2020-2023 "Oportunidad y Progreso para Todos". 1. San José del Guaviare, 2020. 2020. Recuperado de https://is.gd/ka53tD

Confluencia de Mujeres para la Acción Pública. Escuela Entretejer Economías, Bogotá, septiembre 25 y 26 de 2021.

Corina Rodríguez Enríquez (2015). Economía feminista y economía del cuidado Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad. Nueva Sociedad, 256.

DANE. (2018). Pobreza Monetaria y Multidimensional en Colombia 2018. Obtenido de https://is.gd/QoSbp2

DANE. (2018). Censo nacional de población y vivienda. Colombia: DANE. Obtenido de https://is.gd/cUnP1C

DANE; ONU Mujeres; CPME Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer. (2020). Mujeres y hombres: brechas de género en Colombia. Colombia. Obtenido de https://is.gd/pIsg9K

David Harvey (2005). El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. Buenos Aires: Socialist register.

Donna J Haraway. Seguir en el Problema, generar parentesco en el Cthulu Seno. Buenos Aires: Consonni, 2019.

Gobernación de Quindío (2020). Plan de desarrollo 2020-2023 "Tú y yo somos Quindío". Obtenido de https://is.gd/tAzljt

Joao Bosco Pinto (1987). La investigación-acción. Facultad de Desarrollo Familiar, Colombia: Universidad de Caldas.

María Arcelia Gonzáles Brután; Josefina María Cendejas Guizar (2019). Aportes desde la economía Feminista a la construcción de Otra Economía no capitalista y no patriarcal. Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria.

CLACSO, 216-253.

Mark Carwrigth (2014). Quipu. Obtenido de https://is.gd/jO4j91

Mina Lorerna Navarro (2019). Despojo múltiple y separaciones del capital sobre el tejido de la vida. En Teoría del valor, comunicación y territorio (págs. 277-296). Madrid: Siglo XXI de España Editores.

Mina Lorena Navarro (2019). Mujeres en defensa de la vida contra la violencia extractivista en México. Política y Cultura 51, 11-29.

Natalia Quiroga Díaz (2019). Repensando las economías sociales, solidarias y populares en clave de un feminismo emancipatorio. (comps.), Natalia Quiroga y Patricio Dobrée. Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria. Asunción: CLACSO, 155 -164.

Norma Blasquez Graf (2012). Epistemología feminista: temas centrales. Investigación feminista. Epistemología, metodología, y representaciones sociales. México.

Patricia Castillo; Arcelia Prieto; Oriana Zapata. Espiral de palabra. Conversando sobre economías feministas, solidarias y populares. Escuela Entretejer Economías, Bogotá, septiembre 25 de 2021.

PNUD; Unidad Administrativa del servicio pûblico de empleo - Gobierno de Colombia. (2018). Barreras de gênero para acceder al mercado" Cartagena y Quibdô. Colombia: PNUD. Obtenido de https://is.gd/HKABjG

Portafolio (2021). Colombia, el segundo país más desigual de América Latina. Portafolio, 1. Obtenido de https://is.gd/yvEkCC

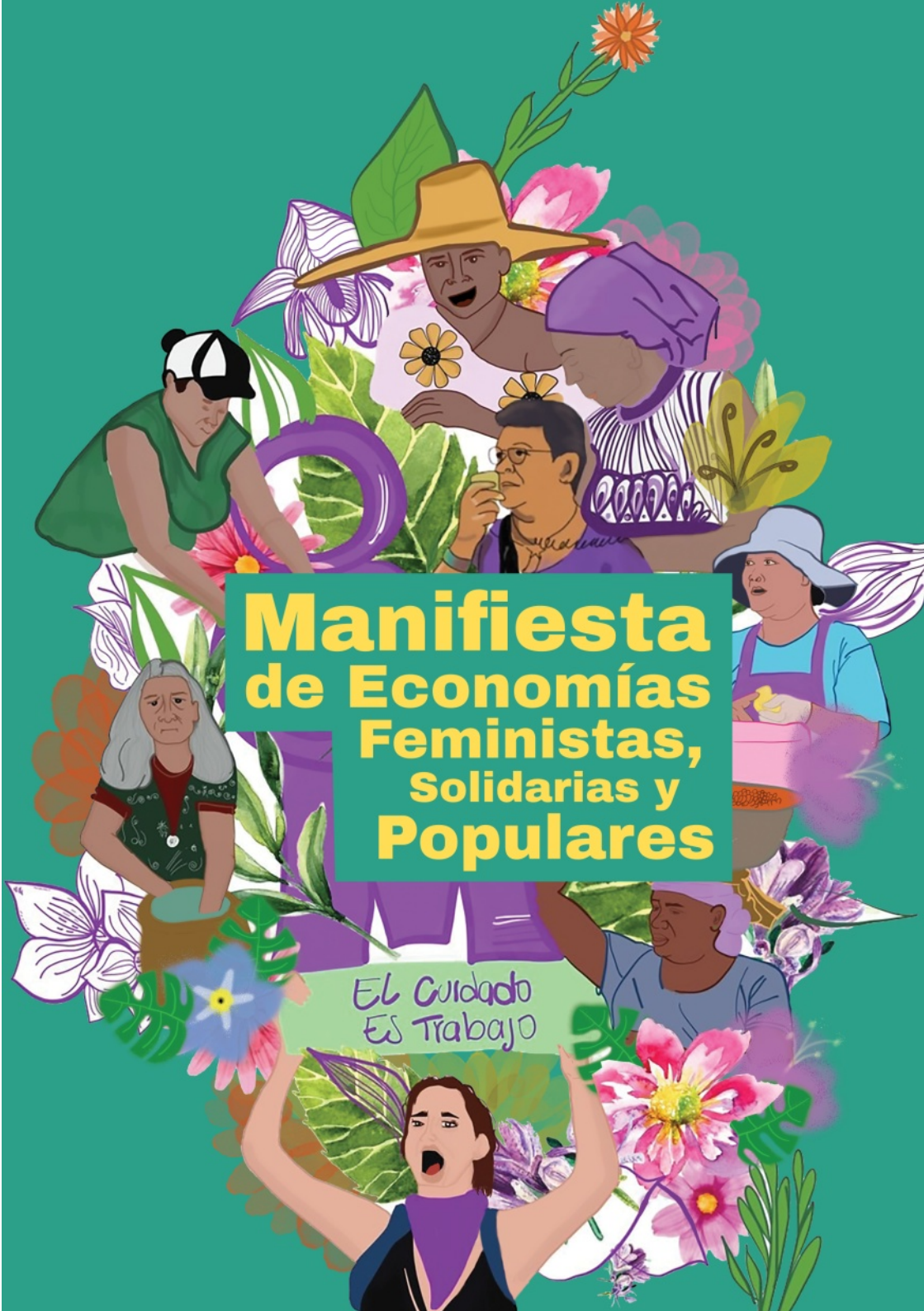
Renata Moreno. Economía feminista, una visión antisistémica. Miriam, Nalu Faria y Renata Moreno. En busca de la igualdad, textos para la acción feminista. Trad. Maria Fernanda Marcelino y Mauro Ramos. Sao Pablo: SOF - Sempreviva Organizacao Feminista, 2015. 80.

Rita Laura Segato (2016). La Guerra Contra las Mujeres. Madrid: Traficantes de Sueños.

Silvia Federici (2018). El Patriarcado del Salario: Críticas Feministas al Marxismo. Madrid: Traficantes de sueños.

---------- (2019). Comunes y comunidad ante las desposesiones del neoliberalismo (comps.), Natalia Quiroga y Patricio Dobrée. Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria, CLACSO.

Valeria Esquivel (2016). La economía feminista en América Latina. Nueva Sociedad, 265.


Manifiesta
de Economías
Feministas,
Solidarias y
Populares
El Cuidado
Es Trabajo

Capítulo 2

Manifiesta de economías feministas, solidarias y populares

Introducción

Encontrarnos y arroparnos en la investigación feminista nos ha permitido conocernos, reconocernos y abrazarnos desde nuestras complejidades, nuestros ires y venires. Seguir pensando la investigación desde nuestros procesos colectivos, personales y políticos ha puesto en nuestro centro la posibilidad de juntarnos a pensar la vida, ritualizarla, amasarla, y encontrar pasos que nos permitan estar más cerca de las unas de las otras, desafiando las distancias geográficas e intentando leernos trenzadas desde las realidades que vivimos en cada territorio.

Es por ello, que este caldero en el que hemos cocinado la presente investigación nos ha llevado a pensar – sentir - construir otras maneras y formas en el que *"compartirnos es una forma de resistencia"*. Comprender que las historias, nuestras historias, están atravesadas y anudadas desde los territorios físicos y simbólicos, desde el hacer, reír, hablar, abrazar, llorar y resistir. Esto nos ha posibilitado ubicarnos desde las *"metodologías afectivas que comprenden que los vínculos surgen inevitablemente"* y que mantenerlos y organizarlos son maneras de resistir y luchar, y también de crear de manera colectiva.

En estas reflexiones surge el ánimo de conocernos[1] desde las economías que nos sostienen

1. Conocernos hace parte de la perspectiva epistemológica donde nos ubicamos, desde el acuerpamiento de los temas y los conocimientos situados de quienes hacen parte de la investigación; es una posibilidad de construir conocimiento colectivo.

que por supuesto no están atravesadas desde un escenario mercantilizado, están presentes desde la posibilidad de intercambiar la vida y sus trajines, desde el encuentro de las palabras y los cuerpos, la conexión con los implementos, la energía que le entregamos y que nos entrega la montaña, el micelio, el río, la semilla, la selva, la chagra, la huerta y las plantas que crecen con nosotras y pasan por nuestras economías.

La economía es para nosotras la manera en que se entretejen los valores que damos a lo que hacemos, estos valores no ponen en el centro el dinero y la acumulación de poder -aunque sabemos que es un aspecto que está allí para lograr resolver la supervivencia-, se hayan relacionados con el territorio, con la memoria y la historia, y en general, con la intención de cuidar. Encontramos valor a las experiencias, el tiempo dedicado a la creación, las posibilidades de encuentro y el hacer colectivo que permiten las economías en el espacio campesino e indígena. Entendemos que las economías que construimos son otra dimensión del cuidado donde hemos decidido las maneras de hacerlo, pues no solo pasa por nuestras cuerpas, se trenza en el territorio y también nos permite compartirnos, defender la vida y el territorio.

Somos como el pez Payalote: rebuscamos

Para las mujeres indígenas de la Amazonía la economía está relacionada con la vida, con las maneras de rebuscarla como el pez Payala o Payalote, *"me identifico con ese animal porque soy una persona que no me canso de rebuscar, me rebusco por aquí, por allá y me voy por allí, toco por allí"* (María Valencia, mujer trans indígena del Pueblo Tucano, 2022). Nos encontramos frente a economías que rebuscan, tejen, resisten, caminan el territorio e intentan cortar la relación capitalista del dinero como único relacionamiento con la economía. También se relaciona a la economía con la posibilidad de vivir bien, en palabras de Tem mujer indígena del Pueblo Nukak:

> "Antiguamente no había plata, solo era rebuscando pepas. Tener buena vida o buen vivir en nukak se nombra tuid chañuad, para nosotras significa poder sembrar, tener nuestras semillas, en la selva se podía sembrar, los antiguos sembraran en territorio, acá no se puede porque se meten los ganados, los dañan, para vivir bien nos falta el territorio, defenderlo. Los mayores están tristes porque no hay territorio, acá no hay comida, allá hay un poco alimentos de la selva, para vivir bien habría que vivir en el territorio" (Encuentro en Guaviare, 2022).

Tuid chanuad en pensamiento Nukak nos conjura que para poder vivir hay que tener territorio, construirlo, sembrarlo y defenderlo, por lo que para ensoñar nuestras economías nos trenzamos desde estas palabras sabias, amorosas de nuestras compañeras Nukak.

Las economías de las mujeres de pueblos indígenas tienen que jugar con la imbricación histórica del colonialismo, el patriarcado y el capitalismo. Esta relación de sistemas de dominación ha perjudicado sus territorios y como tal, sus vidas, vulneran sus saberes como mayoras, madres, abuelas, hijas, mujeres de una comunidad. Conocimientos que defienden otra manera de intercambiar la vida diferente a la acumulación de capital.

Conjuros campesinos ¡Con la tierra, el territorio y con nosotras!

"La economía hecha por las mujeres no puede ser individual, por eso entretejemos con otras para luchar contra el gran capital" (Copla. Soñando las economías en el Nororiente de Colombia, región del Catatumbo, 2022)

Para nuestras compañeras yerbateras, brujas, campesinas del Catatumbo, la economía está presente en cada acción que garantiza la permanencia en el territorio. Hablar de territorio conlleva comprenderlo como acción, espiritualidad, saber, juntanza, plantas, tierra y agua. Las economías campesinas crecen con cada semilla que se siembra, sus guardianas son la caléndula, la cúrcuma, el romero, la hierbabuena; cada planta es cuidadora de los procesos organizativos. Con los saberes de las plantas medicinales se contribuye a la defensa de la tierra y, con ella, a la defensa del cuidado.

> "Estamos produciendo las cremitas para los dolores que si son puras plantas medicinales, estamos con los vaporus, jabones de plantas medicinales, estamos con los condimentos y deshidratación de condimentos, estamos con el maquillaje de nutricosméticos que estamos incursionando en esa bola y la crema para las

> manchas, la crema para quemaduras y creemos que estamos ¿Cómo se dice? que no vamos a la droguería a comprar esas cositas para mejorarnos, sino que ya las estamos produciendo" (Ana Torres de juntas unidas del municipio de Tibú, Soraya Quintero del CISCA, Daylin Ruiz de San Calixto. Encuentro en Nororiente, 2022).

Construir economías junto al territorio, de la mano de otras, otres y otros, ha significado un conjuro potente en la economía campesina y popular, se ha vuelto la posibilidad de *"entretejer lo que el capitalismo ha dividido"*. Lo hemos podido observar cuando las grandes empresas ven a la naturaleza como mercancía represando los ríos para generar energía que se focaliza en una parte del país, y en ese momento la juntanza entre todas las personas se ha vuelto fundamental para cuidar el territorio y la naturaleza, no solo resistiendo sino creando otras formas de relacionarnos con ella.

> "Una muchacha toda brujita, Yuliana, que hace muchas cosas con las plantas decía, que las plantas no se usan, porque no son cosas, en ese sentido ella compartía la importancia de la intención que ponemos cuando estamos creando los frasquitos de cúrcuma porque sabemos y estamos súper convencidas que no es el triguisal, es la cúrcuma la que nos acompaña, ahí estamos poniendo deseos bonitos, es entender que las plantas, que los cocos que están a nuestro alrededor están vivos y potencia las economías (...) no son solo cosas y darle ese sentido nos pone a seguir entretejiendo con la naturaleza, para volver ahí donde decía que el capital viene separando" (Yeya Restrepo. Encuentro en Nororiente, 2022).

Las economías campesinas huelen a hierbabuena, se comparten, se reúnen en la vereda, en el comadreo, caminan el territorio, resisten a la multinacional que se quiere robar el río, están sostenidas desde cuerpos diversos que habitan el territorio y defienden su permanencia en él.

Los principios. Conjuros - sueños que nos acompañan

Abrazar nuestras economías nos ha permitido conocerlas desde cada lugar que habitamos, desde nuestras cuerpas, organizaciones, territorios físicos y espirituales. En este acuerpamiento hemos encontrado algunas pistas que hoy son el resultado de varias conversaciones, donde la palabra, la sonrisa, el baile, el ají ahumado, las artesanías y las plantas, alimentan nuestro *Canasto de saberes.*

El Canasto es un espacio donde está presente nuestras economías, las maneras en que ensoñamos la vida, la posibilidad de pensar el cuidado en diferentes direcciones. También están las tristezas, las rabias que viven nuestras comunidades producto del despojo ejercido por el gran capital y el sistema patriarcal. En ese tejido vemos la necesidad de sanarnos juntas para defender nuestros cuerpos y territorios, para ello hemos construido una serie de principios, conjuros y sueños en el que entendemos las formas y metodologías de nuestras economías. Cada principio es un mínimo de vida para construir economías populares, feministas, campesinas e indígenas. A continuación, los compartimos y junto a ellos pasamos el saber y la energía de las compañeras y sus territorios.

1. Economías centradas en la producción de la vida

"La economía es el intercambio que hace que la vida sea posible." (Primera Escuela Entretejer Economías, Bogotá. 2021)

Este primer principio pone el cuidado como esencia y centro para la conformación de economías. Es un principio que hila los siguientes conjuros-sueños, cada sueño no puede perderse de la intensión de tener como camino y horizonte el cuidado. Se encuentra presente en cada intención con la que se construyen las economías feministas, populares y solidarias desde las palabras compartidas, los procedimientos, las preguntas hasta los análisis y reflexiones que surgieron a partir de los recorridos por los territorios (Barrancabermeja y Quindío en un primer momento, y Guaviare y Catatumbo en esta ocasión) y las Escuelas de Economía Feminista *"Entretejer Economías"*.

> "La economía también es el intercambio de energía, es una energía todo el tiempo, por ejemplo, eso que yo hago que todo el mundo podrá decir que es ir a sacar comida de la basura, eso tiene algún intercambio de alguna energía mía, de ir, de quitarme ese estigma social, de pensar que estoy comiendo basura. En el caso de ella que sacan la pepa del árbol, también dejan de su energía para esa palma, yo lo veo así." (Lucia Rodriguez Rivera, Encuentro en Guaviare, 2022).

La producción de la vida descuadra la lógica de la división sexual del trabajo, que nos ha dicho que trabajos pueden hacer nuestros cuerpos frente al género que se nos ha asignado. Producir la vida es entender que cualquier momento que desarrolle la

economía tiene como función el cuidado y la generación de vida. Las mujeres estamos cansadas de ver que la vida, los cuerpos, nuestros y de otres y otros, estén cansados por las dificultades y desigualdades que se gestan en el capitalismo, queremos vivir en el trabajo y no trabajar para (sobre)vivir.

2. Se desenmarcan del capital

Al salirse de las lógicas del capital construimos una economía que no trasiega, que no aprueba y especialmente que no réplica las prácticas del capitalismo. Por consiguiente, conlleva a desenmarcarnos del discurso positivista, de la producción mecánica, acelerada y de las estructuras verticales en nuestras prácticas económicas.

Concebimos la economía desde tres dimensiones: sociopolítica, socioeconómica y del cuidado. La primera como una capacidad de las mujeres de entender que el ejercicio político implica un desapego total de modelos de sociedad impuestos, interiorizando el ejercicio de garantizar planes para la vida en comunidad, y generar escenarios de organización que fomenten cambios políticos que garanticen la estabilidad organizativa, la participación y emancipación de las mujeres.

> "La apuesta creemos que más allá de ser una economía, es una economía feminista, y que eso va a ser una apuesta con lo cual nosotras vamos a llegar a las mujeres [...] creo que ahí hemos tratado de mantener muy claro el enfoque porque opciones han salido con respecto a eso y como desviarlo y volverlo una producción en masa, de decir, poder llegar y vender de otra forma, pero nosotras tratamos de mantenernos, por eso es que aun seguimos en la construcción de este rumbo, cierto, siguiendo de esa manera, viendo esta economía como ese campo político que nos permite a nosotras a llegar a más mujeres." (Angélica Robles. Segunda Escuela Entretejer Economías. Bogotá, 2022).

La segunda dimensión ve a la economía auto-sostenible que visibiliza el valor del trabajo reproductivo y en donde la integración colectiva es más importante que los medios de producción, pues se privilegia la vocación de las mujeres y los pueblos, y a las personas como sujeto y fin de su actividad. Estas economías se gestionan desde las comunidades que encuentran una manera para sostenerse, alimentarse y cuidarse. Es una economía que se hace en juntanza, por eso va más allá de lo monetario, pues se construye enredadera desde las carencias, pero también desde la posibilidad de hacer resistencia al capital.

La tercera que abraza a las anteriores es la dimensión del cuidado, en la medida en que comprende y apunta hacia estrategias que puedan generar condiciones de igualdad, que dignifiquen la vida frente al modelo de economía capitalista, que es patriarcal y androcéntrico, además de colonialista, caracterizado por el despojo y la profundización de la pobreza recargada sobre los cuerpos de las mujeres y la naturaleza de manera desproporcionada.

3. Nuestras economías ponen el cuidado en el centro de la vida

Cuando reflexionamos sobre el cuidado como centro de la vida hablamos de economías que se han cuestionado lo que importa en las relaciones económicas capitalistas-patriarcales. En esa reflexión, encontramos la agonía de nuestros cuerpos, nuestras cuerpas, la agonía de la naturaleza, vemos el dolor que atraviesan nuestros territorios por las dinámicas de explotación y cosificación de nuestro cuerpo-territorio. A partir de esto decimos, pensamos, y transformamos las formas de relacionarnos en nuestras economías porque buscan que el cuidado propio, de la otra, de la colectividad y de la naturaleza, se encuentre en la producción y reproducción de nuestros productos, servicios y redes de comercio.

> "(...) escuchándola su pensamiento es que las economías alternativas, heterodoxas, no capitalistas, están pensadas más desde el cuidado, no desde el consumo o sea está bien que nosotras hacemos jabones, ungüentos, aceites, frutos deshidratados, pero nosotras más allá de estar pensándonos el comercializar, y que la otra persona nos compré, y el intercambio monetario que hay a través de la venta, nos estamos pensando es

> que bueno que los frutos deshidratados le ayudan a la digestión a la persona, el aceite la ayuda con el intestino, que el jabón ayuda al cuidado de la piel..." (Mayra Acosta. Encuentro en Nororiente. 2022)

Para lograr que el cuidado esté en el centro mientras las economías se mueven es necesario entender que el territorio es para la vida, no para su desgaste y uso. Por lo tanto, nuestras apuestas desde la acción económica van desde un proceso de reconocimiento propio donde el autocuidado es una estrategia de amor y complicidad, generando ruptura con la idea de que las mujeres deben ser abnegadas y entregadas. No obstante, el autocuidado es una fase de nuestra reflexión que rompe la cadena de los estereotipos de feminidad comprometiéndonos a la juntanza, cuando entendemos que sin el reconocimiento de la otra y de la colectividad la economía no puede ser emancipadora y feminista. Las economías nos han hecho reflexionar sobre que el cuidado debe escalar, entendiendo la importancia del equilibrio y el cooperativismo en la distribución de labores dentro de las economías.

> "(...) nosotras mismas nos cuidamos, es trabajando y cuidándonos nosotras mismas, porque el cuidado para nosotras es el cuidado espiritual, el cuidado del alma, de sanar muchas cosas que nos pesan y nos hacen arrastrar la vida." (Liyei Jaramillo Vernal, Guardianas Violetas. Segunda Escuela Entretejer Economías. Bogotá, 2022)

Nuestras economías son como las recetas, llevan procedimientos, ensayos, creatividad y, sobre todo, una práctica constante. Se adaptan a los ritmos de nuestros cuerpos-territorios y se mezclan con las posiciones que vamos escrutando en nuestra actividad política. Por eso cuando hablamos de poner el cuidado

en el centro de nuestras economías llevamos la reflexión sobre el cuidado en nuestros trabajos políticos, pues se piensa como una actividad en la frontera del trabajo. La invisibilización o marginación de las actividades del cuidado dentro del trabajo político, ha generado una sobre carga o explotación en dichos escenarios. Hablar sobre nuestras economías teniendo en cuenta este aspecto nos ha permitido pensar en el descanso, el autocuidado y el cuidado de la organización como organismo viviente.

Tenemos claro que nuestras luchas son para defender el territorio y cuidar la naturaleza como acto de retribución. Nuestras economías están atravesadas por una relación profunda con las plantas y el alimento, aprendemos, trabajamos junto a ellas, construimos espacios para sembrar-nos, y como intercambio tratamos que nuestras acciones de creación, producción y comercio estén vinculadas al respeto que le merecemos a las plantas, a la madre naturaleza. En conclusión, luchamos para que nuestras economías nos cuiden a partir de dinámicas de soberanía alimentaria y, además, comprendamos los impactos que tienen nuestras acciones en la naturaleza. La apuesta de la economía feminista es trascender la idea que la economía es sólo un asunto de la especie humana entendiendo que la reciprocidad es el cuidado de la naturaleza y de nuestros cuerpos.

4. Nuestras economías se sitúan desde lo popular

Nuestra economía se sitúa desde una apuesta popular de emancipación y esto significa pensarnos en colectivo, construir desde nuestros sueños, transformar nuestras prácticas de consumo

deconstruyendo el capitalismo colonial y patriarcal interiorizado.

Pensar lo colectivo entre mujeres ya significa una revolución profunda, ya que todas las formas del patriarcado nos han enemistado. Hay algo muy importante en las juntanzas entre mujeres y es la posibilidad de construir amistades profundas, amistades que luchan, cuidan, cocinan juntas, amistades compañeras que se sitúan desde cuerpos diversos y disponen sus energías, principios y palabras al cuidado de la vida y el territorio.

> "Buscamos nuestra independencia, nuestra liberación inicial del patriarcado, por eso intercambiamos nuestras semillas, nuestros saberes, no somos egoístas nos apoyamos entre nosotras" (Mujeres campesinas CISCA. Encuentro en Nororiente, 2022).

Este principio se construye desde una enredadera feminista popular. El feminismo desde lo popular está relacionado con la posibilidad de transformación - revolución, esto quiere decir que la economía que deseamos acuerpar se desliga de la idea de dinero como centro de la existencia. Por consiguiente, las economías desde una apuesta popular las hemos pensado desde otros consumos como un ejercicio político que nos posibilita tener relaciones distintas con el alimento, con los objetos, y todo lo que rodea nuestra existencia en la tierra.

Nuestras economías son populares porque han pasado por nuestras manos, huelen a parcela, a chagra, a yuquera, son picosas como el ají; viven en el barrio, en el campo y en la ciudad,

> "[...] soñamos una economía que nos liberé, que no nos esclavice, que por el contrario alienta nuestra autonomía, una economía que nos devuelva a la naturaleza y a nuestros conocimientos ancestrales desde una relación dependiente." (Mujeres campesinas CISCA. Encuentro en Nororiente, 2022).

5. Nuestras economías construyen la soberanía de nuestros cuerpos y territorios

Defendemos el río desde el cuidado del agua frente al robo de multinacionales, defendemos el río cuando lo vemos tejido en nuestros vínculos como pueblo, es por esto por lo que no vamos a permitir que lo envenenen y que pasen por nuestros cuerpos, que irrumpan en nuestros hogares. La defensa también es autocuidado y autogobierno, nos cuidamos en y con el territorio.

> "(...) no es vivir en el palacio, es vivir en el territorio y para nosotros el pueblo indígena es eso, no es comprar, es sembrar." (María Valencia. Encuentro en Guaviare, 2022)

Nuestras economías están territorializadas, es decir, habitan tierras, espiritualidades, pensamientos, conviven con los ríos, las plantas, el fuego, son

dependientes y están conectadas al territorio. También habitan cuerpos y nos sanan, transformando las plantas en poderosos remedios. Y a partir de este vínculo, nuestras economías construyen soberanías, pues no fracciona las relaciones entre el territorio y nuestros cuerpos, no se presentan como dicotomías, al contrario, son una infinita interconexión que se deben cuidar y defender.

> "[...] la economía también nos permite organizarnos alrededor del territorio que queremos construir y de la vida que queremos construir en el territorio, no solo es un ejercicio del dinero, sino con el desarrollo de la vida." (Reflexión colectiva Segunda Escuela Entretejer Economías, 2022)

Así pues, las economías que construimos necesitan de nuestros territorios y cuerpos, no desde una relación extractiva sino desde los cuidados necesarios que posibilitan la vida. Es un acto de soberanía entender nuestros momentos de cansancio, reconocer que requerimos respiros, descansos y apapachos, igualmente cuando decidimos liberarnos de las toxicidades del mercado y las maneras dañinas de relacionarnos con nosotras mismas y con la otra. Construimos soberanía en nuestros territorios cuando establecemos relaciones amorosas y cuidadosas con la tierrita que nos sostiene. El río, la selva y lo que habita en la montaña están sembrados en nuestros cuerpos por eso reclamamos economías que dimensionan diversos cuidados.

> "Hay que volver a conectarnos, cómo darle una esencia, no solamente vender para lograr una autonomía económica para que ya no estemos ahí dependiendo de un marido, - que si bien es muy importante- pero cómo trabajar con las plantas, acompañarnos con ellas y

entendernos con ellas más allá de cosas nos va volviendo a otros saberes cómo irnos abrazando de las plantas". (Yeya Restrepo, Encuentro en Nororiente, 2022)

6. Una economía que se teje en redes comunitarias

Las mujeres nos hemos juntado para sanar los dolores que nos han causado las violencias de los sistemas de opresión, algunas vamos rompiendo estas formas corazonando la importancia de las acciones colectivas, creando manadas-organizaciones para tejer reflexiones a favor de las acciones comunitarias, remendar las rupturas que socialmente nos ha dejado el individualismo; así nos vamos juntando entre hilos de sororidades y cuidados para formar redes comunitarias y apoyarnos en las labores de cuidado que sostienen la vida.

"Nosotros compartimos la comida con las abuelas, con mis tía, entonces, nosotros no es como ustedes, cuando hay en una casa también se puede repartir, toda la comunidad tiene que repartir." (Yina Jeenbuda. Encuentro en Guaviare, 2022).

Las economías feministas y populares nos invitan a la solidaridad, al quehacer colectivo que hace posible el bienestar de las otras mujeres, la sociedad y la naturaleza sin afectar nuestros territorios, deja de lado el libre mercado, la acumulación, la mercantilización de la naturaleza. Este principio nos invita a repartir alimentos, palabras, esperanzas, caminamos juntas escuchándonos y luchando por la libertad de nuestros cuerpos y territorios, rompemos la individualización creando y fortaleciendo otras maneras de sostener, cuidar la vida, deconstruyendo ideas antropocéntricas y colonizadoras que ignoran la sabiduría y la fuerza de la naturaleza y el vínculo que tejemos con ella, nos invitan hacer red con la vida misma.

7. El trabajo es colectivo y horizontal

La economía feminista parte de pensarse la sostenibilidad de la vida, de esta forma hace aportes a la construcción de experiencias y prácticas económicas alternativas emanadas por el logro de una vida colectiva, de cooperación, complementariedad, coexistencia, democrática, solidaria, reciproca y justa,

valiéndose de principios contrarios al modelo de desarrollo del capital.

Lo anterior es posible a partir de economías que nos posibilitan encontrarnos dentro del proceso de manera individual y colectiva, desde las capacidades y recursos de las personas y comunidades, que aportan en la reproducción de la vida digna y en coexistencia con la naturaleza.

> "Una de las cosas que no han mencionado las compañeras que parece que es un ejercicio muy interesante, es el de preparar los alimentos en los eventos, si las compañeras no preparan los alimentos nosotras tendríamos que comprar la comida en un restaurante, entonces lo que hicimos fue que del colectivo de acá de Ocaña [con] las dos compañeras que tienen mucha afinidad con la cocina y que les gusta, que tienen una paciencia infinita para acompañarnos, entonces ellas preparan los alimentos siempre que tenemos actividades acá, o nos acomodamos como podemos y pues también aprendimos a entender que la cocina es parte de este trabajo y que no genere una tensión… eso pues es un proyecto económico para las compañeras, entonces van a tener un ingreso." (María Ciro. Encuentro en Nororiente, 2022).

Colectivizar recursos y trabajo de manera justa conlleva al fortalecimiento del proceso y de los liderazgos colectivos debido a que se crean mecanismos de participación haciendo posible la construcción de reflexiones conjuntas frente a la situación que se vive en los territorios.

Los feminismos se centran en el cuidado de la vida con la intencionalidad de construir y compartir estos en colectivo. Por lo tanto, encontrarse con otras organizaciones que tengan objetivos afines para articularse, rompe con las lógicas del sistema y crea una conexión entre la organización y la

democratización social, toda vez que se descentraliza del funcionamiento interno y alcanza acciones más amplias que generen bienestar en nuestras comunidades.

8. Colectiviza las ganancias

Pensar las "ganancias" desde el capitalismo nos lleva exclusivamente a la práctica del intercambio mediado por el dinero. Para esa economía acumular capital es una estrategia fundamental para seguir invirtiendo y que el negocio sea rentable, es decir, obtener ganancias para generar más dinero, que generalmente está en manos de una persona e históricamente masculinizada. Contrario a esto, desde las economías feministas y populares, o desde las otras economías, hay una reflexión central al entender que el papel moneda no siempre media el valor de lo que consumimos, y por lo mismo, hemos venido fortaleciendo la práctica del trueque o *sororitruque* como una posibilidad distinta para los intercambios.

Las mujeres y las comunidades hemos venido identificando estrategias para colectivizar las ganancias, y a la vez, vamos aprendiendo a compartir

los cuidados, sueños, trabajos. Un ejemplo de esta práctica son los procesos de economías que acuerpan las regiones de San José del Guaviare, Catatumbo, Quindío y Barrancabermeja, son ellas quienes han construido y fortalecido la colectividad desde las economías. Las brujas nos han enseñado que el trabajo se distribuye de la misma manera en que se colectivizan las ganancias: la ganancia reconoce la cantidad de tiempo dedicado en la producción, comercialización y trabajos de cuidado del ají, las cosechas, los aceites o los ungüentos.

> "Las ganancias que se colectiviza tiene que ver con un asunto de justicia, pensarse las ganancias de distintas formas, no sólo desde lo monetario, sino que hay muchas ganancias que no están atravesadas por el dinero, que son las que quedan para el proceso político, los saberes que se comparte, el reconocimiento del proceso en el territorio, saberes, reconocimiento monetario, comercio justo que se construye, mercado justo, la distribución equitativa de los recursos". (Reflexión colectiva. Segunda Escuela Entretejer Economías, 2022)

Este principio nos invita a eliminar la privatización del dinero, en tanto como organización buscamos formas de redistribuir las ganancias dejando porcentajes para cubrir con las necesidades organizativas que puede presentar cada región. Finalmente, vamos reflexionado que colectivizarlas implica negar la jerarquización planteada desde los roles de jefe o patrón, en el mismo sentido que avanzamos hacia la colectivización de cuidados, responsabilidades y ganancias.

9. Socializa saberes

La socialización de los saberes es una parte fundamental de las economías feministas y populares. Aquí cuestionamos la jerarquización de los conocimientos que el capitalismo ha puesto en una pirámide de valoración de los tipos de trabajos, generando desigualdades a partir de la especialización y segmentación del conocimiento ¿Quién dijo que no había articulación entre saber cocinar y saber administrar? Esta división del trabajo va de la mano del patriarcado, pues divide los saberes según el sexo-género asignado por la sociedad, imponiendo que los trabajos de cuidado o reproductivos sean roles que deben hacer la mujeres o personas feminizadas. Con nuestras economías rompemos esta jerarquización valorando los saberes de todas las que nos juntamos a crear.

Los saberes de las mayoras como Blanquita, Marleny, o las madres de María y Tem, nos hablan de la experiencia, de la importancia del recorrido caminado, por eso cuando una de ellas nos comparte sus

procedimientos, recetas y consejos, entendemos que nuestra economía lleva la sabiduría de mujeres ancestrales. Cuando ellas socializan sus conocimientos, nos comparten sus trucos, honramos a través de la economía las voces de las mujeres, aquellas que la sociedad patriarcal no ha valorado. Es una sublevación de las mujeres ante la caza de brujas, de las mujeres sabias.

Socializar los saberes, colectivizarlos entre las mujeres populares, las campesinas, las indígenas, las jóvenes y adultas nos brinda herramientas mientras nos aporta al cuidado de estos. Además de sacar la voz se debe pasar la voz. Este principio nos habla de la perdurabilidad de los conocimientos que no se han considerado importantes para el capital porque ha decidido que no aportan en la acumulación. No solo buscamos interrumpir la acumulación de la riqueza sino acabar con la acumulación del conocimiento, pues si compartimos el conocimiento entretejemos con las mujeres, reconociendo sus saberes, sus experiencias y los aprendizajes que tenemos todas en esta lucha por la emancipación de nuestras vidas.

> "(...) no cualquier personas puede acceder a una mermelada de asai, entonces como después de tanto debate y del ejercicio de vender y estar frente a diferentes tipos de consumidores, entonces hicimos el ejercicio en el Yuruparí, están todos los colonos y están los turistas... entonces lo que yo hacía personalmente, sabía que los campesinos no podían venir y comprar una mermelada de doce mil pesos de moriche, de asai... lo que hacía era enseñarles hacerla: -mire entonces usted coge, baja la palma en tal punto y la pela. Los indígenas lo hacen de esta forma al baño María, entonces lo que yo hacía era colectivizar ese conocimiento ...la cuestión es que yo quiero que lo campesinos dejen de tener tantas vacas y soñaría que haya 100 empresas de moriche acá, sería excelente, parcere, sería increíble, que todos pudieran hacer asaí, tal cosa y que supiera el valor que tiene el monte." (Carolina Sánchez Rivera. Encuentro en el Guaviare, 2022)

10. Nuestras economías buscan dignificar precios y consumos

En este punto retomamos el principio y el significado de la economía como intercambio para que la vida sea posible, reconocemos el compartir de saberes y de experiencias como un intercambio que aporta al fortalecimiento de las economías de los procesos de mujeres. Por consiguiente, la economía feminista logra ampliar el concepto mismo de la economía identificando que no solo se relaciona con lo monetario y el intercambio de capital, sino que tiene que ver con otros trabajos que no han sido reconocidos desde la lectura hegemónica y masculinizada de la economía. Es un avance hablar que la economía es la vida, es el intercambio cotidiano, es la energía que intercambiamos con la naturaleza, abriendo paso a la deconstrucción y construcción de nuevas formas, para

que dicho intercambio sea más justo y digno.

Consideramos como práctica de economía feminista aquella forma de organización donde quienes la integran y reproducen, realizan procesos de autogestión, cuidado, producción, comercialización, financiamiento, y consumo de bienes o servicios para satisfacer necesidades, aportar ingresos y construir planes de vida colectivos alternativos al modelo impuesto por el sistema. En conclusión, esta propuesta es un puente para conseguir propósitos enfocados en otra lógica: no está en función de la ganancia, sino en la contribución a un bien común, no busca el enriquecimiento individual, sino que se utilizan para mejorar la calidad de vida colectiva, que no son fines provocados por la actividad económica, sino por intenciones colectivas políticas y éticas.

La economía feminista consigna diferentes elementos necesarios en la promoción de un comercio justo, la reciprocidad que fomenta el crecimiento de los intercambios familiares y comunitarios hace que disminuya el papel de los intermediarios, apoyando directamente a productores. De esta manera, quienes consumen también tienen acceso a productos de primera necesidad a un precio razonable.

Otro elemento constitutivo de este principio es la participación económica de los asociados desde los principios de justicia y equidad. Al colectivizar (roles, ganancias, saberes, entre otros) las economías buscan ser eficientes económicamente al administrar los recursos alcanzando condiciones de precio justo y cobertura de los bienes que se producen en la comunidad. Por tanto, el intercambio permite establecer mecanismos legítimos de decisión al garantizar un consumo de acuerdo con nuestras costumbres, potencialidades y recursos.

Dignificar el trabajo que históricamente se ha relegado a las mujeres, valorizar el tiempo y darse espacios de autocuidado, representan dificultades que las mujeres tenemos a la hora de devengar por un servicio o calcular precios de un producto, abriendo paso a discusiones individuales y colectivas alrededor de la valoración económica del tiempo de trabajo y hacía quienes están dirigidos nuestros productos o servicios en contraste de quienes pueden acceder a estos en razón del precio, este principio nos invitó a preguntarnos ¿Cómo establecer precios justos teniendo en cuenta el proceso de creación, las capacidades y recursos de las personas que consumen desde una lectura feminista del bienestar de la vida en su conjunto? Partiendo de esta pregunta retomamos lo siguiente,

> "[...] pero si es muy importante la reflexión que ponen ahí, pues yo entiendo lo que dice Yamile, pero es un tema justo, justo para todos, no solo justo para el productor, sino justo para el consumirlo y bajo qué criterios porque si no entonces terminamos, entonces establecemos unos precios. Entonces la pregunta es para quién, y cuál es el propósito, pero independiente de cuál sea el propósito la idea es vivir bien, entonces que sea bien para todos, porque si no pues podemos valor mucho nuestro producto, pero finalmente ni quiera va ver gente que lo compre porque puede quedar tan costoso que no tiene salida, solo algunas personas pueden comprarlo." (Sandra Pérez. Encuentro en el Guaviare. 2022)

Puntadas de aprendizaje

La manifiesta de economías feministas, solidarias y populares es un entretejido de luchas, indignaciones, y amores, con puntadas de sororidad. Con este escrito tratamos de recoger un análisis de lo que han sido los recorridos en Catatumbo, San José del Guaviare, y también en los recorridos corporales-territoriales por experiencias en Antioquia, la Sabana de Cundinamarca, Barrancabermeja y las montañas del Quindío. La concreción de los principios, conjuros, sueños, nos ha posibilitado dibujar las relaciones económicas, las estrategias y los retos que han tenido las experiencias mencionadas; en ellos quisimos establecer una lectura corporalizada y sentipensante sobre la posibilidad de crear otra forma de economía, una que reconozca la soberanía de nuestros cuerpos en armonía con lo que creamos-producimos y con la naturaleza.

> "En términos de la soberanía alimentaria, porque el Tucupi es soberanía alimentaria, el ají es soberanía alimentaria de conocimiento cultural, todo eso son cosas culturales, uno pensaría que la artesanía es algo suntuario pero la artesanía es la trasmisión de conocimiento es vitrina de la diversidad cultural, no más el restaurante de Yami, cuánto le vale a ella hacerse una casabe relleno de maquinado, seguramente cuando una hace la cuenta, pues le da el valor que la da Yami, porque ella tiene que pagar un arriendo de tanto, si me hago entender. (Kelly Peña. Encuentro en el Guaviare. 2022)

Uno de los aspectos para conseguir la soberanía de nuestros cuerpos-territorios es a través de la autonomía económica de las mujeres, fundamentada en el trabajo colectivo. Para lograrla debemos pasar por el cuestionamiento de los trabajos de cuidado y acciones de cuidado para la consecución de la autonomía desde procesos que van del autocuidado al cuidado colectivo. Sumado al cuidado está el reconocimiento del trabajo -dividido por el sistema patriarcal entre productivo y reproductivo- aterrizándonos en discusiones sobre el valor de nuestro trabajo y creaciones. La defensa de lo que hacemos y cómo lo efectuamos es vehículo para la soberanía que queremos instaurar en nuestros cuerpos-territorios. Así, la soberanía que construimos desde las economías feministas y populares, desde la mirada de las economías campesinas y tejida por mujeres indígenas, es una soberanía que defiende el alimento, protege la tierra del uso de agrotóxicos, se resiste a las violencias de género, crea a partir de los saberes ancestrales y brujiles. La soberanía de nuestros cuerpos es pues, un acuerpamiento de la economía solidaria-sorora y cíclica que se centra en la vida y se expande en el cuidado de los territorios y la defensa de la naturaleza.

Tan libres como los ríos

Tan libre como los ríos deberían ser las mujeres.
Somos tan libres como el agua que en las represas se estancan,
somos tan productivas como la tierra, e igual de relegadas como ella.
Estamos áridas de la explotación,
el extractivismo,
el despojo.
Fuimos puras como el aire
en algún momento tan livianas como su peso,
pero hoy cargamos sobre nuestros cuerpos el peso de ser fértiles...
Somos llama viva de nuestra esperanza,
somos tan diversas como la naturaleza,
violentadas de manera sistemática,
atravesándonos a ella, a nosotras,
uniéndonos,
encontrándonos,
abrazándonos,
hermanándonos
alrededor de la defensa de nuestros cuerpos y territorios.
Vamos construyendo nuevos tipos de relacionamiento,
nuevas maneras de consumir y producir,
nuevas formas de poder y autonomía,
entre tantos sueños encorazonados,
hilados desde los feminismos populares,
por la emancipación de la tierra,
la soberanía de los pueblos,
por una vida libre de violencia para las mujeres.

-Mayra A.V, Bruja investigadora.

Este libro fue creado con
Software Libre y con IA
(Inteligencia de las Amigas)

Canasto de Saberes

En la necesidad y el deseo de conocer nuestra historia, (re)construir el conocimiento de las ancestras, sabedoras, defensoras, cuidadoras, surgieron las preguntas sobre ¿por qué en el mundo las mujeres experimentan, viven, las cosas de cierta manera? ¿cómo es habitar este mundo desde nuestras miradas? ¿por qué en el mundo vivir en un cuerpo feminizado está atravesado por diferentes malestares? Así, no cortas en sueños nos preguntamos por las formas cómo sentimos, vivimos y pensamos, por las maneras cómo resistimos, construimos y conjuramos mundos siendo el cuidado un principio.

En esta sintonía de inquietudes y ensoñaciones se construye el Canasto de Saberes. Al igual que un canasto tejido, hilamos los saberes hebra por hebra, entrelazando ideas, sentidos y cuerpo, con texturas, colores y nudos, que nacen de la mirada de los territorios que habitamos, de los pensamientos y las ideas que abrazamos. El Canasto de saberes es un espacio de configuraciones y discusiones, el deseo por entender nuestras realidades desde la investigación feminista, para denunciar las violencias que ocurren en nuestros cuerpos-territorio, para reconocer la memoria de mujeres que construyen otras formas más libres y solidarias de habitar el mundo, para entender desde diversas voces que resisten y construyen fuera de los sistemas de dominación.

Este texto atesora reflexiones y propuestas políticas que venimos debatiendo y corazonando desde el año 2021 en la Confluencia de Mujeres. En el proceso, hemos acuerpado discusiones sobre las economías feministas, lo que nos ha facilitado, por un lado, interpelar las concepciones tradicionales de la economía, la cual se enfoca a los hombres como únicos productores y desconoce el papel fundamental de las mujeres en la economía, y por otro lado, hemos entendido y desarrollado estrategias que promuevan condiciones de dignidad para la vida de las mujeres, reconociendo la relevancia de visibilizar y politizar el cuidado ante la violencia de los sistemas de opresión que afectan, saquean y explotan nuestros cuerpos-territorios.

Estas reflexiones se condensan en dos ejercicios de investigación, uno de ellos titulado Entretejer Economía Feminista desde las Experiencias de la Confluencia de Mujeres, apartado donde compartimos vivencias, reflexiones, dinámicas y haceres que han desarrollado compañeras en Barrancabermeja con la apuesta económica Ecoaves; en San José Guaviare con la estrategia Biá Majsö; y en el Quindío con Juntura.red y Setas Libertarias, propuestas que no entienden el trabajo para la acumulación del capital, sino que aportan a la soberanía alimentaria y la construcción de redes comunitarias.

En el segundo capítulo, nombrado como, Manifiesta de Economías Feministas Solidarias y Populares, hemos construido una serie de principios, propuestas políticas, conjuros y sueños en los que entendemos las formas y metodologías de las economías que se desarrollan al interior de la organización. Cada principio es un mínimo, es una siembra de esperanza para construir economías populares, feministas, campesinas e indígenas para hacer que la vida sea posible desde el cuidado.

Además de las reflexiones que compartimos de forma escrita, en el libro, podrán encontrar un código QR que al ser escaneado podrán escuchar en la voz de Manzanillo y Hierbabuena, dos personajes que nos cuentan las reflexiones y aventuras del Canasto de Saberes sobre las economías indígenas, campesinas y feministas.

Los sonidos y las palabras acá puestos son una provocación a disfrutar, interpelar, criticar, pero sobre todo seguir conversado y accionado por construir economías feministas, solidarias y populares que defiendan y cuiden de la vida.

ISBN: 978-628-96608-0-7

Confluencia de Mujeres